

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, ejus causam agitis, rogamus vos in proposito confite-  
met.—Flo IX el Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Precios de suscripción.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-  
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimes-  
tra.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelajo, números 38 y 40; cuarto principal de la derecha.  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sas-  
vadra, 55, rue Taitbout.—Mantla, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Suma anterior.	62.407
D. J. P., católico, apostólico, ro- mano y carlista.	10
D. M. R., id., id., id.	10
D. A. D., id., id., id.	10
D. Ramón Mateu, Undu s de Leda.	12
D. Ramón Mateu, Tormes.	22
Doña María Campo, de id.	4
D. Rosa Sario, de id.	4
TOTAL.	62.479

(Sigue abierta la suscripción.)

## SUSCRICION A FAVOR DE LOS CARLISTAS.

Suma anterior.	46.614
D. Marcelino Hidalgo, San Esteban del Valle.	12
D. Manuel Rodríguez, Bustido.	40
D. Ramón Baixada, Brull.	12
D. Ramón Mateu, Tormes.	16
D. Vicente Mateu, Porriño.	2
TOTAL.	46.686

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE ESTADO.

Circular a los representantes de España  
en el extranjero.

La nación española ha resuelto difícilmente problemas: cambiar una forma por otra forma de Gobierno, sin desordenar y sin zozobrar, como si verificara natural transformación, largamente preparada por la firmeza de sus propósitos, y en sazón traida por la lógica de los acontecimientos. España ha pasado de la monarquía a la República; y ha pasado, pacífica, legítima, en la plenitud de su autoridad y en el ejercicio de su soberanía.

No será mucho que, al ver esta gran transformación, los encargos de mantener la estabilidad social atribuyan al arbitrio de un pueblo en delirio, cuando debieran atribuirse a su voluntad madura, reflexiva, de encarnar en sí con vigor el espíritu moderno y pertenecer con lustre al anclonamiento europeo. Todo aquel que se pare a considerar nuestro carácter y a leer nuestra historia encontrará entre las localidades del pueblo español un respeto a sus tradiciones que raya en culto, y una constancia por sus ideas que raya en tenacidad.

Y entre las ideas más vivamente amadas por nuestro severo pueblo, se ha encontrado siempre la idea monárquica, su lábaro en las batallas, su consuelo en las desgracias, la personificación altísima de su autoridad, el depósito de sus glorias, con cuyo calor ha vivido tantos siglos, y bajo cuyo amparo ha recabado en larga lucha el territorio nacional.

Pero es necesario decirlo muy claro, muy alto, para que el mundo entero lo entienda: aquí ha muerto la monarquía en las alturas de la sociedad antes de extinguirse el espíritu monárquico en la conciencia del pueblo. Quizá contra el instinto popular, quizá contra el espíritu, por razones de política interior, especialísimas, nacionales, exclusivas a nuestra historia y aparte del movimiento europeo, la institución monárquica ha desaparecido de entre nosotros. El día en que una turba de cortesanos y otra turba del pueblo entraron airadamente, impulsados por pasiones de conjunción, la injuria en los labios, el desatento en el pecho, a turbar la tranquila majestad de sus monarcas dentro del Sitio mismo de Aranjuez, la historia registra en sus anales el comienzo del juicio de los monarcas por sus vasallos y el término de la antigua monarquía española. Al poco tiempo de este suceso, la institución secular, que dominaba Europa y descubría América, entró por solemne casion al extranjero el suelo patrio, y la guerra de la Independencia, aunque siempre invocó la monarquía como su núcleo, es al par de gigantesca lucha con el genio, con la fortuna del conquistador, manifiesta desobediencia a la voluntad expresa de los reyes.

Tres veces se ha intentado desde entonces reanudar la vida monárquica con el nuevo espíritu. En la Constitución de 1812 se creó la monarquía democrática; en la Constitución de 1837 la monarquía parlamentaria; en la Constitución de 1869 la monarquía electiva. Nuestro pueblo pugnaba por conservar su organismo tradicional e histórico. Y después de tantos y tan repetidos ensayos, hechos de buena fe, inspirados por el antiguo sentimiento monárquico y por el respeto que nuestros legisladores tenían a la forma de Gobierno extendida por toda Europa, lo cierto es, lo indudable es que hoy no tenemos rey, ni que ninguna de las antiguas dinastías, ninguno de los nuevos pretendientes puede gloriarse de reunir en torno suyo los partidos, ni de expresar el sentimiento nacional.

Esta es nuestra situación fríamente considerada. Imposible, imposible inspirar fe en la estabilidad de la monarquía y en la pacífica transmisión de sus privilegios por el derecho hereditario, a un pueblo que ha visto pasar a sus ojos tantos reyes; es imposible, imposible desconocer que una institución tan fuerte, arraigada por los siglos en nuestros costumbres, no ha podido caer de tan alto, por conjunciones de los partidos, por discursos de los tribunales, por alaridos del pueblo o del ejército, sino por interna desorganización que le ha causado inevitablemente la muerte.

Desaparecida la monarquía por un conjunto de causas interiores, puramente interiores, de nuestra historia especialísima y de nuestro carácter peculiar, la República aparece por sí misma, por su propia virtud, por la ley de la necesidad; como aparecen tras los organismos otros organismos en el seno de la naturaleza. Y esta virtud de los principios políticos, este cumplimiento de las leyes históricas se imponen con más vigor después de la revolución deshecha, aclamada por todo nuestro pueblo y reconocida por todos los Gobiernos. Destronados los príncipes que tenían el privilegio de representar a las antiguas tradiciones; proclamados los derechos naturales en toda su

extensión; reconocido el sufragio universal en toda su latitud; aclamada la libertad religiosa en toda su pureza; consagrado por la sanción de las leyes y por la legitimidad de la victoria el principio de la soberanía popular en toda su verdad; emanados de la elección los poderes, el organismo natural de estos principios, la consecuencia inflexible de estos hechos, el resultado fatal de este movimiento se encontraba, por fuerzas superiores a la voluntad de los hombres, en la proclamación de la República. Los Gobiernos de Europa que reconocieron la legitimidad de los principios de la revolución no podrán desconocer la legitimidad de sus consecuencias; los Gobiernos de Europa que reconocieron los poderes emanados de aquel hecho no podrán desconocer el régimen definitivo y estable que de aquel hecho lógico y necesariamente se ha derivado.

Las Cortes Constituyentes de 1869, cuyo patriotismo y cuya sabiduría recordará con aplauso la historia, quisieron desde el primer momento de su vida proclamar, y proclamaron en efecto, la forma monárquica por tres razones fundamentales: primera, por corresponder a las tradiciones del pueblo español; segunda, por crear que aseguraran así los principios liberales de la revolución; tercera, por armonizar la forma de su Gobierno con las formas de Gobierno existentes en casi toda Europa. Por todos estos propósitos se estrallaron en los obstáculos de la realidad. Ruidos monarquía, y no tuvimos monarca. No había entre nosotros una de esas dinastías que representen principios religiosos y nacionales unidos al espíritu moderno, como los representa la dinastía de Inglaterra; ni tampoco príncipes y reyes como los que han fundado en los consejos de la diplomacia y en los campos de batalla la unidad de Italia y la unidad de Alemania. Nuestras dinastías, vencidas unas en la guerra civil, destronadas otras en la revolución, no podían presentar como título glorioso esa estabilidad de las dinastías que representan aún el genio de Pedro el Grande y el genio de Carlos V. No estábamos unidos a la forma monárquica por tratados internacionales como están unidos Bélgica, Holanda, Grecia, Rumanía. Nosotros teníamos que buscar un rey por el extranjero corriendo doble riesgo; el riesgo exterior de perturbar a Europa, y el riesgo interior de herir el sentimiento nacional. Ninguna de las potencias que se creían interesadas en la conservación actual del régimen monárquico nos allanó el camino. Todas, o por observaciones respetuosas, o por negativas formales, nos regresaron su concurso. Y dolorosa experiencia vino a demostrar que lo más saludable a la tranquilidad interior de España y lo más seguro a la paz y la estabilidad de Europa hubiera sido recogerlos dentro de nosotros mismos y fundar tranquila, pacíficamente, como la fundamos ahora, una modesta República.

Pero las Cortes se creyeron comprometidas a traer un monarca, y lo buscaron en extrañas tierras, y a nuestra tierra lo trajeron. Ilustre por su dinastía, valeroso por su temperamento, ligado con intereses políticos y recuerdos recientes a las primeras Potencias del mundo, a Francia por la guerra de 1809, a Prusia por la guerra de 1866, a la Gran Bretaña por el establecimiento de la monarquía constitucional en el suelo de Italia; instruido en altísimos ejemplos de inclinación al respeto de la Representación Nacional, con tanto con el apoyo de todos los partidos que sumaran la revolución, desde el más conservador hasta el más radical, no fueron bastante, no, todas estas ventajas políticas, históricas, diplomáticas del joven y animoso príncipe a contrarrestar el sentimiento más vivo en nuestra raza, el sentimiento nacional.

Este sentimiento lo ha contrariado en todos sus propósitos, y lo ha vencido al cabo. Este sentimiento lo dejó en soledad tal, que era completa asfixia. Engañárase todo aquel que creyera haber existido aquí una conjunción misteriosa contra el joven príncipe. Las Cortes respetaban sus derechos, los ministros llamados al poder le secundaban con celo, y los ministros de puestos le obedecían con respeto; las tropas pedaban por su autoridad, los pueblos recibían a sus mandatarios, la justicia se administraba en su nombre; ninguna prerrogativa le fue disputada, ningún privilegio negado; y sin embargo, bajo todas las apariencias del poder sentía que le faltaba por completo el más alto y más fuerte: entre todos los poderes, el poder que nace de la opinión pública y que se funda en el amor de los pueblos. Y renunció para sí, para los suyos a una corona, de la cual solo sentía el peso en la frente, y no la dignidad en el alma.

¿Qué hacer después de este momento supremo? ¿Rogar al rey que retirara su renuncia?—Era indigno de nosotros. ¿Volver al pasado, entregar a la dinastía destruida la batida de este pueblo?—Era imposible. ¿Erigir una dictadura militar?—Era absurdo. ¿Atravesar otro período de interinidad?—Era peligroso.

Aquí hay dos métodos de resolver todas nuestras crisis revolucionarias. Para el período que podríamos llamar de soluciones, las Cortes. En el presente caso nos encontramos dentro de la más estricta legalidad. No había procedimientos revolucionarios a que acudir, y las juntas fueron inútiles. Pero había soluciones políticas que dar, y las Cortes se presentaron como necesarias. En ausencia del poder supremo, las Cortes asumieron para sí todos los poderes. Y al asumirlos, realizaron un pensamiento que, si no había sido expresado, había sido previsto en los últimos comicios. Órgano de la voluntad nacional; inspirándose en ideas formuladas por todos los labios, en sentimientos nacidos de todos los corazones; obedeciendo las supremas leyes de la necesidad política; fides a la lógica incontrastable de los hechos, proclamaron las Cortes, en la plenitud de su autoridad, en el ejercicio de su poder, después de tranquilas y solemnes deliberaciones, sin que ninguna influencia exterior las soluzgara, sin que ninguna amenaza interior las cobijara, la República, dejando a las Cortes Constituyentes, en sazón oportuna convocadas y en libertad entera elegidas, la organización de los poderes dentro de esta República.

Así es que nosotros tenemos un Gobierno, nacional por su carácter, popular por su naturaleza, legítimo por su origen, sólido por su organismo, definitivo en sus fundamentos, estable por su larga preparación y con tendencias a conservar y fortalecer la paz en toda Europa. Porque aquí no ha sucedido, en estos profundísimos cambios, una revolución violenta, no; lo que aquí sucede es una evolución necesaria. Tenemos los derechos individuales promulgados en fórmulas tan amplias como las fórmulas de la Constitución federal en los Estados Unidos; tenemos el sufragio dado a todos los ciudadanos; tenemos, si no la que necesitábamos y queremos, una gran autonomía municipal y provincial; nos

encontrábamos sin rey por renuncia del monarca y de sus descendientes; las Cortes, el poder verdadero del Estado, han proclamado la República. Todo se explica por las leyes racionales de la lógica, y todo se funda en las bases legítimas de la Constitución.

La República no es provisional, no: cualquiera que sea su organismo interior, la República es definitiva. Así la legalidad de la República no ha sido puesta por nadie en duda dentro de España. Las Cortes que ocurrieron a la ausencia de los reyes y a la defensa nacional en los épocas años de 1808 y 1814; las Cortes que abrogaron los derechos de la rama de D. Carlos a la antigua corona de España; las Cortes que adelantaron a su grado la mayor edad de don Isabel II; las Cortes que reconocieron y sancionaron el destronamiento de la dinastía de Borbon; las Cortes, el poder más permanente de nuestra nacionalidad, puesto que los reyes han desaparecido, y ellas han quedado, como el organismo propio de nuestro espíritu, las Cortes han proclamado la República; y todo el pueblo, en uno y otro continente, que quiere su extensión nuestra bandera, ha reconocido y aceptado la legitimidad de esta proclamación.

Observese la conducta de las autoridades. En cuanto recibieron noticia de que la República estaba proclamada, la aceptaron espontáneamente. Lo mismo los obispos generales que los gobernadores civiles, lo mismo las autoridades de todos los territorios que los alcaldes de todos los pueblos, lo mismo los ayuntamientos que las juntas de obediencia al Gobierno. Las clases conservadoras han reconocido la necesidad de esta transformación, y el Clero ha confesado que espera ver más asegurada su independencia religiosa, y su derecho de asociación por la libertad de nuestras recientes instituciones que por la tutela de las últimas monarquías. El ejército ha proclamado la República en todas partes con fervoroso entusiasmo. Es necesario destruir falsos conceptos arraigados en Europa respecto a la conducta de nuestro ejército. Créase vulgarmente que se ha sublevado a su arbitrio por erigir una dictadura militar y asegurar su predominio sobre las demás clases sociales. El ejército español, ejército de la libertad, ejército de la patria, ejército de la independencia, tiene algunos errores en su vida, algunas sombras en su historia. Pero oigo la verdad si digo que estas sombras son excepciones. Jamás el ejército español ha constituido una dictadura militar. En todo tiempo, cuando la opresión ha sido durísima, la arbitrariedad insolente, el derecho olvidado, la seguridad individual atropellada, las leyes heridas, el ejército, nacido del pueblo e inspirado por el pensamiento del pueblo, ha vuelto sus armas en contra de la tiranía y a favor de la libertad. Reyes antecesoras nos aseguran que en las contingencias que lo porvenir tendremos un ejército, así de la patria como de la República.

Principalmente conviene destruir la falsa idea de que nuestro pueblo sea un pueblo ingobernable y voluntarista. Largo alejamiento de la vida pública por la ciega que tenía en los reyes, pudo eclipsar en su espíritu aquellas virtudes mostradas para gobernarse a sí mismo en los Parlamentos y en los municipios de la Edad Media. Pero llena de idealidad su conciencia, de entusiasmo su corazón; audaz y mesurado a un mismo tiempo; valeroso y sensato, tan sereno y dueño de sí mismo en los azares de la guerra como en las crisis de la política; acostumbrado a obedecer y a acatar las autoridades electivas, merced a los arraigados hábitos republicanos; con audacia y dignidad republicana aun bajo la misma monarquía, con la independencia personal de las más ilustres razas, como base de su carácter; fanático a veces, pero siempre fanático por las ideas; desinteresado hasta la abnegación, y sufrido hasta el martirio, bien pudo asegurarse que vivirá con gloria la vida difícil pero saludable de la libertad.

Europa entera debe comprender que el propósito más constante y tenaz en nuestro pueblo es el propósito de gobernarse a sí mismo. No hay en su carácter aquellas veleidades que pudieran hacernos temer una caída desde las instituciones republicanas en la anarquía o en la dictadura. Siempre que el pueblo español ha conseguido con verdadera oportunidad un progreso político, lo ha conservado con verdadera constancia. Desde 1835 ha tenido mejor o peor practicadas, más latas o más restrictas, instituciones constitucionales; y no las ha perdido nunca, empujando, hasta en medio de las mayores revoluciones, sus procedimientos para entrar en plena democracia. Pues hoy el Gobierno de la República se halla resuelto a dar a ese pueblo una libertad electoral tan grande y oclimada que pueda expresar su pensamiento y sus aspiraciones con sinceridad hasta aquí no siempre usada. Evitaremos severamente la influencia oficial, burocrática; y reprimiremos con severidad igual las imposiciones violentas de los partidos y de las turmas. Daremos todas las condiciones de seguridad a los más tímidos para ejercer su derecho, y sostendremos el respeto que cada elector debe a los demás electores y a su propia soberanía. Y cuando concierne la vida pública de los que han obtenido la merecida honra de fundar la República, saben que cumplirán fielmente su palabra.

Igual seguridad deben tener los Gobiernos de Europa. Estos propósitos nuestros han de llevarlos a comprender tarde o temprano que somos un poder legal, en ninguna manera compuesto de conjurados, sino de legisladores, habituados a dar y a obedecer las leyes.

Y nosotros, tan celosos de nuestra autonomía, de nuestra independencia, no conspiraremos jamás contra la autonomía, contra la independencia política de los otros pueblos: que así en nuestra política interior como en nuestras relaciones exteriores solo hemos de inspirarnos en el principio eterno de la justicia.

Tanto más, cuando especialísimo de todos los miembros que componen el Poder ejecutivo, nuestro especialísimo para dar a entender que nuestra República no será una manzana de discordia arrojada en el seno de Europa. Estos cambios y transformaciones son completamente interiores, y ninguna relación tienen, ninguna, con los diversos problemas, políticos o interrelacionales, planteados hoy en el mundo. Nuestro largo apartamiento de todo infujo europeo, que algunas veces ha podido mortificar el orgullo español, sirve hoy providencialmente a la regeneración de esta amada patria.

Nada debemos a los que agitan al mundo desde las grandes ciudades que pueden llamarse las ciudades cosmopolitas, las capitales de la inteligencia y de las ideas. Constatábase como pueblo muerto, grande por sus glorias, pero con la grandeza de las ruinas, a la manera de esos imperios soterrados bajo los arenales del Asia. La democracia española, en generosa venganza

de este olvido, se recogió dentro de sí misma y meditó sobre sus destinos, armonizando las ideas progresivas de nuestro tiempo con el genio nacional. Así no ha tenido nunca, no tiene hoy, ese vago cosmopolitismo que pudiera atarar en el exterior, ni esas utópicas enseñanzas que pudieran en el interior crearnos dificultades sin cuento. Es una R pública originalmente nuestra, nacida del sentimiento nacional. Aunque otra cosa intentáramos, nuestra misma posición geográfica nos impone esta política, exclusivamente española. Y sería inútil decir que no pensamos ni en anexiones ni en crecimientos de territorio. Una República donde, como en la nuestra, hay tantos elementos municipales, no puede ser, no, República conquistadora. Su propia naturaleza la sujeta a este pensamiento; a organizar el mejor modo posible sus poderes, y a educar con elevación a sus ciudadanos. Tenemos territorio bastante a nuestra actividad en el mundo. Queremos conservarlo, y lo conservaremos a toda costa y en toda su integridad. Pero somos insensatos si pensamos en aumentarlo, y menos por conquistas, ni directas que pudieran exponernos a las glorias vanas de la guerra y a los azares peligrosos del cesarismo, ni indirectas que pudieran llevarnos a desconocer en los demás el principio que sobre todo amamos en nosotros mismos, el principio de la autonomía nacional.

Lo repetiré y lo repetiré mil veces. Por la independencia de España, por la dignidad de España, tenemos el mismo culto que todas las generaciones españolas. No queremos ni necesitamos que nadie nos reconozca el derecho de gobernarnos, a nosotros mismos. Nos sentimos tan fuertes para ello, que nos basta el convencimiento de nuestra fuerza y la austera conciencia de nuestra autoridad. El gran pueblo que ocupa el Norte del continente americano, a pesar de las distancias, nos ha reconocido prontamente, y nos ha comunicado su fervoroso simpatía por esta nación, que descubriera con prodigios de genio y de valor la tierra de la libertad y de las democracias. La Confederación suiza acaba de seguir su ejemplo, y ha bendecido desde sus santas montañas nuestra naciente República. Estos dos actos de dos pueblos libres, de dos pueblos democráticos, de dos pueblos que piden energía y luego nos niegan lo único que nosotros les pedimos, su concurso moral, para que así como hemos fundado en la legalidad nuestra República, la consolidemos en el orden más perfecto y en la amistad más estrecha con todas las naciones y todos los Gobiernos de la tierra.

Penetrado V. E. de las ideas que dejo expresadas, le será fácil secundar los propósitos del Poder Ejecutivo de la República; y de su celo por el buen servicio español que sabrá exponerlas en forma y ocasión oportuna a ese señor ministro de Negocios extranjeros, a quien le será y dejará copia, si la desea, del presente despacho.

Madrid 25 de Febrero de 1873.—Emilio Castelar.

La Gaceta de hoy publica los decretos con los nombramientos de los nuevos gobernadores civiles de las provincias, fechados el 25 del corriente.

Para el gobierno de la provincia de la Coruña se nombra a D. Manuel Padregal y Cañedo, reñando sin efecto el nombramiento hecho a favor de D. Alberto Aguilera para dicho cargo. Se declara cesante a D. Vicente Peset, gobernador civil de la provincia de Burgos, y se nombra en su reemplazo a D. Eladio Lezama, en admisión la dimisión presentada por D. Celestino Miguel, gobernador civil de la provincia de Zaragoza, nombrándose en su reemplazo a D. Víctor Pruneda; se nombra gobernador civil de la provincia de Almería a D. Antonio del Val; se admite la dimisión presentada por D. Ricardo Pita del cargo de gobernador de la provincia de Avila, y se declara cesante a D. José Tercero, gobernador de la provincia de Batájoz, nombrándose en su lugar a D. Juan Salas; se admite la dimisión presentada por D. Mariano Quintana, gobernador de la provincia de Baleares, nombrándose en su lugar a D. Eusebio Pascual; se declara cesante a don Eduardo March, gobernador civil de la provincia de Castellón, y se nombra en su reemplazo a don José Anselmo Clavé; se admite la dimisión presentada por D. Tomás Pérez González, gobernador civil de la provincia de Ciudad Real, nombrándose en su lugar a D. Francisco Jimenez de Guzmán; se admiten las dimisiones presentadas por D. José Muñoz y Gavira, D. Juan Ruiz Castañeda y D. Juan García Rivas, gobernadores civiles respectivamente de las provincias de Guipúzcoa, Jaén y León; y se nombra para el mando de la primera de dichas provincias, a D. José Castañeda y Escobedo; de la segunda, a D. José Castañeda y de la tercera, a D. Prudencio Sañudo; se admiten las dimisiones presentadas por don José Casal y D. Joaquín Ruano, gobernadores respectivamente de Orense y de Salamanca; y para el mando de la primera de dichas provincias se nombra a D. José Gómez Munay, y de la segunda a D. Eustaquio Santos Manso.

Se declara cesante a D. Ricardo López, gobernador de la provincia de Teruel, y se nombra para el mando de la de Zamora, y se nombra para el reemplazo al primero, a D. Marcelino Isabal, y al segundo, a D. César Ordaz Avelilla. Se nombra gobernador de la provincia de Cuenca, a D. Agustín Quintanar; se deja sin efecto el nombramiento de gobernador civil de la provincia de Orense a favor de D. Gregorio Arnedo, nombrando para dicho cargo a D. Fermín Villamil. Se nombra gobernador civil de la provincia de Vizcaya, a D. Luis León. Se declara cesante a D. José Sánchez Tagle, gobernador de la provincia de Lérida, y se nombra para dicho cargo a D. Manuel Bes.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 26 del corriente, se admite la dimisión presentada por D. José Rivera, del cargo de sub-

secretario del ministerio de Gracia y Justicia, y se nombra en su lugar, a D. Manuel Ruiz de Quedo.

Por otro decreto del mismo ministerio, se nombran vocales de la junta calificadora para el examen de los que pretendan ingresar en el cuerpo de aspirantes al ministerio fiscal, que deben llenar las vacantes que ocurran hasta 31 de Marzo de 1874, a D. José María de Cáceres, magistrado del Tribunal Supremo, a D. Juan Fernández Palma, que lo es de la Audiencia de Madrid; a don Víctor Arnau y D. Luis Silvela, catedráticos de la facultad de derecho de la Universidad Central, y a D. Fernando Vida, D. Francisco de Paula Lobo y D. Vicente Romero Giron, abogados propuestos en terna por la Junta de gobierno del ilustre Colegio de Madrid.

Por decretos del ministerio de la Gobernación, se admiten las dimisiones presentadas por D. Saturnino Celorio, del cargo de secretario del gobierno de la provincia de Madrid; y por D. Andrés Solís, oficial de la clase de primeros del referido ministerio.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 27 DE FEBRERO DE 1873.

### MEMENTO, HOMO QUIA PULVIS ES...

Ayer la Iglesia recordaba a los fieles la yañidad de las cosas humanas, poniéndoles en la cabeza un poco de ceniza, ditiéndoles al mismo tiempo: acuérdate de que eres polvo y en polvo te convertirás. Estas fiestas de la Iglesia católica, pasan inadvertidas para los revolucionarios; pero si alguna vez el torbellino político les deja volver la vista atrás, no pueden menos de reconocer que su dios, como el Saturno antiguo, apresura la desgracia de sus hijos devorándolos con afán feroz.

El día 19 de Setiembre de 1868, firmaron en Cádiz el célebre manifiesto que inauguró este período de desastres que atravesamos, el duque de la Torre, D. Juan Prim, D. Domingo Dulce, D. Francisco Serrano Bedoya, D. Ramón Nouvilas, D. Rafael Primo de Rivera, D. Antonio Caballero de Rodas, D. Juan Topete.

D. Rafael Izquierdo les ayudó a llevar adelante sus proyectos.

Pocos días después se formó revolucionariamente en Madrid el primer ministerio, presidido por el duque de la Torre y compuesto de los Sres. Prim, para Guerra; Lorenzana, para Estado; Romero Ortiz, para Gracia y Justicia; Topete, para Marina; Figueroa, para Hacienda; Sagasta, para Gobernación; Zorrilla, para Fomento; López de Ayala, para Ultramar.

Quedó fuera del ministerio el Sr. Rivero, que se encargó de la alcaldía de Madrid, puesto que en aquel entonces se consideraba de mayor importancia que el desempeño de una cartera.

¿Qué esperanzas y qué ilusiones tan risueñas abrigaban en aquellos días cada uno de estos personajes! ¿Quién podría quitarles el poder? ¿quién poner obstáculos a su ambición? Dios sabe cuántos de ellos pensarían en una corona o en una presidencia de República. El estado de las cosas se prestaba a los sueños más descabellados.

Algunos, empero, hubo de decir entonces que los obstáculos nacerían de la naturaleza misma de la revolución, y que aquellos hombres que habían parecido más o menos grandes en la oposición, se empequeñecerían en el poder, rebajándose y destruyéndose unos a otros recíprocamente. Quien lo dijo fue profeta o conocía bien a la revolución y a los revolucionarios.

Han pasado cuatro años.... ¿Qué queda de aquella gloria bulliciosa y alegre que admiraba a Europa? ¿En dónde están los héroes de Cádiz y de Madrid?

El duque de la Torre, después de haber sido presidente del Gobierno provisional y regente del reino para rubricar los decretos que le presentaba D. Juan Prim, se halla arrinconado por completo, desautorizado como político y desatendido como militar. Ni en las Cortes ni en los cuarteles se le tiene en cuenta para nada; ni el abrazo dado a Rivero, ni sus ofrecimientos a la República le han servido. Cuando se cansa de aguantar desaires y de sufrir ingratiades, no halla mejor consuelo que retirarse por algunos días a Arjonilla. Es un ministro caído.

Don Juan Prim, verdadero rey de la revolución durante algún tiempo, murió de muerte bien desgraciada, como sabe el lector, pero tan desgraciada, que la justicia no ha podido, a pesar de sus pesquisas, encontrar al asesino para satisfacer la vindicta pública, y desagraviar en lo posible a la familia y a la memoria del difunto. O la justicia revolucionaria es impotente, o el país se toma muy poco interés por el que fué de hecho jefe de la nación; en otros términos, el asesino era tan vul-



gar que ha podido sustraerse por esto á las investigaciones judiciales, ó tan poderoso que se ha sobrepujado á ellas. ¡Pobre Prim! ¿Quién se acuerda ya de él? Nosotros solamente para pedir que Dios le haya perdonado.

Don Domingo Dulce tuvo la fortuna de que una muerte natural le librara de mayores males; pero al morir no era ya el activo general que firmaba manifestos contra su reina, sino el jefe expulsado ignominiosamente de Cuba por los voluntarios de la integridad nacional. El suceso á que acabamos de aludir, encierra no sabemos qué de misterioso, que hasta ahora ni los amigos que han sobrevivido al general se atreven á explicar. Dios le haya perdonado.

Serrano Bedoya y Primo de Rivera, figuras de segundo orden al tiempo de la revolución, ocupan ahora uno de los últimos lugares, si es que se les puede contar entre la familia reinante. En lugar de subir, han bajado. ¿Quién se acuerda de ellos en el ejército? ¿Qué influencia ejercen en la política?

Traído y llevado de aquí para allá el general Nouvilas, se encuentra con órdenes dadas fuera de su autoridad legal, y ha de abrazarse con Moriones en un salón del Congreso, ofreciéndose á dejarle libre el campo, en donde lo metió el presidente de la Asamblea. El nombramiento de capitán general para el Norte, es un destierro de Madrid, en donde su presencia incomoda á algunos caciques, ó una muestra de confianza? De todo participa. Su posición es poco de envidiar.

Don Antonio Caballero de Rodas... ¿quién hubiera podido decirle cuando firmaba la proclama de 19 de Setiembre, que al cabo de cuatro años se hallaría en la situación en que se encuentra?

Don Rafael Izquierdo, enviado á Filipinas y obligado á estar allí á pesar de sus repetidas renuncias, al fin vuelve á la Península; pero ¿quién sale á recibirle? ¿Qué se han hecho los festejos y las vivas de 1868? ¡Pobre Izquierdo, y pobres los demás generales que faltaron á la ordenanza para ayudar á la revolución!

De los primeros ministros de esta, apenas hay ninguno que goce tranquilo del fruto de sus sudores y trabajos. Romero Ortiz está en la oposición, como si siempre hubiese sido un moderado lleno de sensatez y enemigo de atropellos escandalosos: á los jesuitas y á las monjas, si leen las sesiones de Cortés, único lugar en que se oye el nombre del Sr. Romero, les ha de parecer imposible que este sea el verdugo que los expulsó de sus casas y los trató con tanta inhumanidad.

Topete, ¡pobre Topete! su nombre, si pasa á la posteridad, pasará como el de un tipo especial que no tiene semejanza con ningún otro de los conocidos en la historia de los tiempos pasados ni de los presentes. ¿Cuánto más respeto infundía siendo simplemente capitán de fragata, que no después que ha recorrido todas las posiciones y todos los partidos, para verse abandonado de todos y reducido á la condición en que se halla!

Figuerola ha perdido la fama de sábio, sin alcanzar nombre de persona de gobierno. Sus ensayos rentísticos, sus proyectos y sus empréstitos, acompañarán como negra sombra su nombre donde quiera que se pronuncie. Antes de la revolución capitaneaba en la Asamblea y era escuchado en la Universidad; ahora en la Asamblea es uno de los últimos representantes, y en la Universidad se sabe que su saber es superficial y desastroso.

Sagasta.... En estos días de Carnaval las máscaras han recordado á muchos que quizá le tenían olvidado, al desgraciado ministro que tan mal pago recibió de sus compañeros por los sacrificios que hizo y las atrocidades que consistió en repetidas elecciones. Antes se carteaba orgullosamente con los Arzobispos; ahora los publicistas de gaceta se desdientan de tratar con él.

Zorrilla, el filósofo de los puntos negros, el solitario de Tablada, traído á la corte en triunfo, el que tenía hace poco seguridad en palacio y entusiasmo mayor en las Cortes, cayó; cayó silbado por los que dos días antes le aplaudían; cayó á una estocada del hombre á quien había procurado la presidencia del Congreso; cayó sin que ni uno de sus favorecidos haya acudido á su socorro ó le haya acompañado en el duelo. ¿En dónde está Zorrilla? ¿En qué se ocupa? ¿Qué hace? Nadie tiene curiosidad de averiguarlo. Ni *La Correspondencia* parece acordarse ya de este personaje, del que hace quince días estudiaba todos los pensamientos y seguía todos los pasos.

A la caída de Zorrilla siguió inmediatamente la caída de Rívera, caída extraña é inesperada, que, salvo algunas diferencias, podría compararse á la caída de Aman elevado en la cruz preparada para Mardoqueo.

El puesto de Rívera fué ocupado por Martos. ¡Viva Martos! ¡Martos tiene energía! Martos salvará la situación! Pasan pocos días; unos cuantos paisanos con un mal fusil al brazo se sitúan en algunos portales, promuévese una crisis, la primera crisis, y la gloria de Martos se marchita.

Mirando el fin de tantos hombres que *han sido*, no es temeridad augurar el fin que próximamente espera á los hombres que ahora son. No atribuyamos estos sucesos á desgracia, decimiento ó á inconsecuencia de la revolución. Es Dios misericordioso que así hace ver á todos la impotencia de los soberbios que

osan escupir al cielo; así pone de manifiesto la vanidad de las fuerzas y de los proyectos humanos; así, destruyendo é inutilizando el poder con que ha castigado á sus hijos, prepara suavemente la hora de sus misericordias y el reinado de la paz.

Sólo Dios es grande.

Quien contra Dios se levanta, es polvo y en polvo se convertirá. ¡Memento homi!

#### SALUD Y LIQUIDACION SOCIAL.

La hora avanzada á que de ordinario suele llegar *La Igualdad* á nuestra redacción, nos impidió ayer hacerlos cargo de un artículo que con el título de *Nuestra Hacienda* publicó el diario republicano.

Partiendo del hecho de que tenemos un presupuesto de gastos de más de 3,000 millones, á pesar de no destinarse un céntimo á la conservación y reparación de la marina, y un presupuesto de ingresos que no llega á 2,000 millones, *La Igualdad* afirma que será imposible la vida de toda república mientras subsista una situación financiera tan anómala, por lo cual es indispensable atacar con decisión el mal y corregirlo con decisión, *cueste lo que cueste*, para que no arrastre la República una vida lánguida y tenga que pasar por la vergüenza que más de una vez sufrió la monarquía, de subordinar su política á las exigencias de prestamistas extranjeros, á los arbitros del crédito y de los recursos del país.

Ninguna ocasión le parece más favorable al diario republicano que la presente para acometer esa obra gigantesca, y que ya acometió decididamente en 1851 un célebre hacendista del partido moderado, el Sr. Bravo Murillo.

Vamos á indicar cuál es el programa de la obra gigantesca á que se refiere *La Igualdad*, y por él se comprenderá la sinrazón con que trae á la memoria la reforma rentística de Bravo Murillo. Pero es tan grave lo que propone el diario republicano, que no es extraño que con el fin de alucinar á algunos incautos haya querido buscar, aunque fuera falso, un pasaporte para sus alarmantes y pavorosas teorías socialistas.

Es imposible, según *La Igualdad*, «que la Hacienda española cumpla los compromisos que de mala fé y á conciencia de que no podrían realizarse en lo porvenir han contraído los pasados Gobiernos monárquicos,» y por consiguiente á desprecio de las declaraciones hechas en nombre de la República por el señor Echegaray, y repetidas, según parece, por el Sr. Tutan, lo primero que hay que hacer es un corte de cuentas de esta sencilla manera: La República no debe reconocer á los tenebrosos de la Deuda más que el capital efectivo que poseen; de suerte, que si el conolidado, por ejemplo, está hoy á 22 por 100, al que tenga un título que represente el capital nominal de 100 duros se le reconocen 22. Esto es lo que entendemos por capital efectivo, según los términos en que se expresa *La Igualdad*.

Ese capital se pagará íntegro en metálico con los sobrantes de los presupuestos sucesivos, y hasta que se realice el reintegro se abonará á los tenebrosos un interés de 5 por 100, el cual reducirá á 500 millones anuales la cantidad necesaria para intereses de la Deuda, suma máxima, añade *La Igualdad*, que podemos destinar á este servicio.

A este *pallativo*, cuyo resultado sería dejar en la miseria ó en angustias estechez á millares de familias que han tenido el poco acierto de invertir sus ahorros en papel del Estado, sigue otra proposición cuya justicia nadie osará poner en duda. Propone *La Igualdad*, como medio de aumentar los recursos, que se adopten disposiciones eficaces para evitar las ocultaciones de la riqueza territorial, que son causa de que el Estado no perciba todo lo que debe por impuesto territorial, y de que ese impuesto pese excesivamente sobre los que no apelan al fraude.

Sobre esto no hay nada que decir; pero es el caso que *La Igualdad* propone que las medidas que se adopten para evitar las ocultaciones tengan muchísimo más alcance que el de obtener datos seguros que sirvan de base para la fijación del impuesto territorial. Esto no basta, en concepto de *La Igualdad*, bajo el mando de un Gobierno republicano, al cual le consta, por la voz incesante de su partido y las quejas, notablemente de Andalucía y Extremadura, la existencia de cuantiosísimos bienes usurpados, y propone, en consecuencia, *La Igualdad* este otro *pallativo* para remediar el mal estado de la Hacienda:

«... la formación de un plano parcelario de todo el territorio, en el cual se comprendan todas las fincas rústicas y urbanas existentes en la nación; trabajo que debería realizar el cuerpo de ingenieros, que posea para ello personal suficiente, en disfrute de pingües sueldos, y á cuyos trabajos debería coadyuvar una comisión judicial, respetable por su categoría, encargada de revisar los títulos de justificación de todos los propietarios, y de declarar bienes nacionales los usurpados y mal poseídos.»

Esta revisión de títulos de propiedad hecha por el procedimiento revolucionario que propone *La Igualdad*, daría por resultado el remediar ciertos entorpecimientos cometidos en las ventas de bienes nacionales; por ejemplo, *La Igualdad* sabe que hay pueblos en Castilla cuyos bienes de propios se han vendido por menos de 1,000 fanegas, según los anuncios y adjudicaciones oficiales, cuando contienen realmente más de 1,500 fanegas. Ciertamente estos escándalos exigen una reparación, la cual debe emprenderse con energía y decisión; pero ¿no hay tribunales de justicia? ¿No tiene el Estado fiscales que miran por sus intereses? ¿No hay trámites marcados para reparar los daños causados á la Hacienda?

Pero la trascendencia de la revisión de títulos de propiedad, traspasa los límites de la reparación de perjuicios ocasionados al Tesoro en las ventas de bienes nacionales.

Ya ha dicho *La Igualdad* en el párrafo transcrito, que deben declararse nacionales los bienes usurpados y mal adquiridos, y están en este caso aquellos cuyos dueños no puedan justificar los títulos de propiedad, y por sí no se entiende bien todavía el pensamiento del diario republicano allí va una indicación que hace el mismo periódico sobre el resultado de la snodicha revisión:

«El importe de estos bienes sólo en las comarcas citadas, de Andalucía y Extremadura, se calculaba y pasará de muchos cientos de millo-

nes, como asimismo los procedentes de donaciones reales, ó sea de título no oneroso, y anulados, en consecuencia, por las leyes al establecer iguales principios relativamente á las cargas de justicia.»

Los nuevos bienes nacionales deberían, si se aceptase lo que propone *La Igualdad*, dividirse en lotes y venderse á censo para poner su adquisición al alcance de las clases trabajadoras, lo cual, en concepto del citado diario, produciría grandes ingresos, con los cuales podría amortizarse rápidamente la Deuda, y se obtendrían otras ventajas.

Grandes de España, títulos de Castilla y grandes propietarios que les habeis sucedido en la posesión de aquellos bienes que fueron la recompensa de heroicas hazañas; tenebrosos de la Deuda, que habeis invertido en ella vuestros ahorros, ¿quiza las fortunas que improvisasteis, gracias al infame despojo de que fué víctima la Iglesia; propietarios y rentistas de todas clases, ¿os asustan ahora por ventura las medidas que propone *La Igualdad*?

Pues no son más que la consecuencia terrible, pero lógica, de los principios revolucionarios que unos habeis proclamado, otros aceptado y otros tolerado.

La hora de la expiación se acerca, aquella hora tremenda que se os decía que había de venir para castigo de las tremendas injusticias cometidas con la Iglesia, con los pobres en cuyo favor fundaron nuestros mayores hospitales y otros establecimientos de caridad, dotándolos con pingües bienes.

Fijos en el artículo de *La Igualdad*, que es reflejo pálido de la opinión de la mayoría de los republicanos, y pensad en lo que os conviene hacer.

Elegid entre estos dos extremos: ó el arrepentimiento ó la condenación. Todavía hay lugar al arrepentimiento; todavía la misericordia divina os depara un camino de salvación.

#### ÓRDEN PÚBLICO.

La parte de la Península en donde parece que el orden público inspira más cuidado, es Cataluña. A pesar de las protestas del Gobierno que se niega á decir la verdad de lo que pasa en el Principado, y á pesar de los partes tranquilizadores que llegan diariamente, es un hecho que la diputación provincial de Barcelona, compuesta en su gran mayoría de republicanos intransigentes, trabaja para constituir un estado independiente del resto de España, empezando de esta manera á plantear la federal por ellos proclamada tan ardentemente.

En este sentido se ha presentado ya en la tarde del domingo á la diputación provincial reunida en sesión extraordinaria una petición suscrita por varios ciudadanos, pidiendo que se acordara sustituir inmediatamente la federación del Estado catalán; esta proposición fué tomada en consideración por gran mayoría; pero la retiraron sus autores, asustados de la gravedad del paso que daban, quizá en vista del estado del ejército. No es esto solo; según de cartas particulares y de los periódicos se desprende, la insubordinación continúa en el ejército alentada por las autoridades populares que, según se dice, han prometido solemnemente á las tropas la licencia absoluta.

Mientras sucede esto en Cataluña, donde los oficiales se ven obligados á abandonar á los regimientos, por carecer de fuerza moral para conservar la disciplina; el nuevo ministro de la Guerra, Sr. Acosta, al recibir ayer á los oficiales de la guarnición de Madrid le aseguró, entre otras cosas, que estaba resuelto á que la ordenanza y la disciplina fueran estrictamente cumplidas en todas sus partes y que cualquier falta que en este sentido se cometiese, dadas las circunstancias porque atraviesa el país, sería severamente reprimida.

Esto, como comprenderán nuestros lectores, no pasa de ser un buen deseo del general Acosta: no están los tiempos para castigar á nadie ni tampoco lo consentirían los que han llegado al banco azul por su constancia en proclamar toda clase de libertades y en clamar por la disolución del ejército.

Del resto de España poco podemos decir á nuestros lectores; la agitación es grande en todas partes, y no hay punto donde no se crea que de un momento á otro va á estallar la tormenta. En Madrid, á la hora en que escribimos estas líneas, reina completa tranquilidad, teniendo la población el aspecto que de ordinario; sin embargo, á prevención de lo que en la sesión de hoy pudiese ocurrir, anoche se alojaron en el Congreso algunas fuerzas; no sabemos, pues, si concluiremos el día con la tranquilidad con que le hemos empezado.

El gobernador de esta provincia, uno de los republicanos más influyentes entre los rojos, redactor que fué del *Combate*, se ha dirigido ya á los habitantes de la capital en el bando que en otro lugar verán nuestros lectores y que empieza con el consabido «Ciudadanos» para concluir con el «Salud y Fraternidad.» fórmula no usada hasta ahora en documentos oficiales.

Muchos comerciantes de esta capital, reunidos en el Círculo Mercantil han acordado amarse todos para defender sus barrios, sin reglamentos, sin sejocción alguna á ninguna autoridad que quiera imponerles otro servicio que el guardar sus hogares, que consideran seriamente amenazados desde que saben la clase de gente que ha acudido á Madrid en estos últimos días.

Tenemos, pues, que ya no hay ciudadano que se crea seguro, si al lado no tiene su correspondiente fusil; pudiendo asegurar en vista de esto que hemos llegado ya al goce de aque la paz y aquella bienandanza que nos pintaban los partidarios de la república como la única aspiración del hombre libre sobre la tierra.

Son numerosas las dimisiones que van llegando á Madrid de jefes superiores del ejército, que piden ser reemplazados por no querer permanecer en sus puestos en las presentes circunstancias.

Gobernador militar hay que ha pedido su relevo por el telégrafo.

#### Leemos en El Tiempo:

Tan luego como llegó ayer tarde á Barcelona el general Contreras revisó á un regimiento de infantería y dos de caballería, acuartelados en las Atarazanas, siendo por estos muy bien recibido.

—Parece que han causado mala impresión en los círculos militares las noticias telegráficas del general Contreras acerca de la actitud de las tropas en Barcelona. También hemos oído con sentimiento que no son buenas las noticias que en este sentido se reciben de Navarra.

Hé aquí la alocución que ha dirigido á los habitantes de Madrid el nuevo gobernador Sr. Estébanez:

«Ciudadanos: Al encargarme de este Gobierno civil por la confianza con que me honra el Poder ejecutivo de la república, solo aspiro á merecer la de los honrados habitantes de toda la provincia. A conseguirlo dedicaré mis esfuerzos, y espero que no serán perdidos.

Si en circunstancias normales es difícil llenar cumplidamente los deberes del puesto que hoy ocupo, es más difícil llenarlos en épocas azarosas. Pero debo decirlo: el verdadero, el único origen de ciertas inquietudes, es la credulidad con que se acogen los rumores más absurdos y las noticias que emanan de los enemigos del público sosiego.

Para llevar la calma á todos los espíritus y llenar la misión que me ha sido señalada, necesito el concurso de los habitantes de Madrid. Si consigo que todos esperen con la confianza, con la entereza de los pueblos libres, el curso natural de los acontecimientos, yo respondo de los grandes intereses públicos, de la seguridad de las personas y de la causa del pueblo.

Madrid 25 de Febrero de 1873.—Salud y fraternidad.—El gobernador civil, Nicolás Estébanez.

Circulan rumores que dan por segura la casi disolución de uno de los batallones que se encuentran en Barcelona.

Tal es el estado de desmoralización é indisciplina en que se encuentra.

El Gobierno publica las siguientes noticias sobre el estado de desmoralización del ejército, que, según parece, ha empezado á ser imitado por la marinería de algunos departamentos:

«En algunas de las expansiones ocurridas en los cuarteles de Barcelona, se ha llegado hasta maltratar de hecho, según hemos oído, al coronel Sr. Urizum.

—Se decía anoche que el general Lagunero, á la vista de lo que ocurre en la capital del Principado, ha expresado al Gobierno el deseo de ser relevado.

—Nos dicen que ayer se han visto por las calles de Madrid algunos soldados con gorro frigio.

—La propaganda que se está haciendo en el ejército, llega también á la armada. En San Fernando ha desertado un crecido número de soldados de infantería de marina, habiendo tenido las autoridades del departamento que adoptar serias disposiciones para evitarlo.

#### SUBLEVACION CARLISTA.

Escasas de noticias vienen los pocos periódicos que se publicaron anoche. Conviene en que, en efecto, aumenta considerablemente la insurrección en las provincias del Norte, donde las operaciones están poco menos que paralizadas por parte de los revolucionarios, á causa de la indisciplina de la tropa.

El Gobierno, según dice un periódico, trata de enviar más fuerzas contra los carlistas, debiendo marchar en breve á la guerra los batallones de Segorbe y Ciudad-Rodrigo.

#### El Pueblo publica la siguiente carta:

Irún, 24 de Febrero de 1873.—Ayer, á las seis de la mañana, hubo una explosión en una casa de Behovia en la parte de Francia, resultando ser depósito donde hacían los cartuchos para los carlistas, volando la mitad del edificio y quemándose la otra mitad, si no que hubiese ninguna desgracia personal, y lograron salvar cuatro cajas de municiones entre los gergones y colchones para que la autoridad francesa no se apercibiera de ello.

Esa casa la compró con ese objeto hace tres años un tal Manuel (a Trampa, natural de esta villa, y conspirador acérrimo del carlismo.

Ayer por la tarde hubo un encuentro con los carlistas cerca de Tolosa, pero no sabemos los detalles del ataque.

La Gaceta no ha dicho nada de este combate.

Dice *La Esperanza* que ayer públicamente se leía en los círculos militares una carta de uno de los oficiales hechos prisioneros en Tordera por el general Saballs, en la que se decía que dicho general había celebrado con un banquete la victoria que había conseguido, y el bizarro comportamiento de los oficiales republicanos durante la acción. Concluido el banquete, Saballs puso en libertad á los oficiales prisioneros, que se retiraron sumamente satisfechos de la caballerosidad del invicto general.

La Correspondencia refiere que anteaer se encontraba en la parte de San Privat (Gerona) una partida carlista de 300 infantes y 12 caballos, llamando la atención del vecindario de los pueblos inmediatos nueve personas que iban con ellos y se titulaban jefes, que se cree han entrado de Francia. Los jefes de la partida tratan con mucho respeto y consideración á las indicadas personas, cuyos nombres y carácter se ignoran.

Del mismo periódico son las siguientes noticias:

«Se ha dispuesto que 40 guardias civiles con un capitán se sitúen en Talavera.

—La facción Madrasta, en número de 110 hombres, salió ayer mañana de Munébrega para Castañonillo.

—El alcalde de Galapagar, en esta provincia, dice al Gobierno, en telegrama de las doce del día de hoy, que en el pueblo de Pardillo se ha presentado una partida carlista, compuesta de 20 hombres armados, que esta noche entrará probablemente en Colmenar-jo.

—Además de la partida carlista de que damos cuenta en otro lugar, se tiene noticia de la aparición de otra, compuesta de unos veintitantos hombres, en el término de los Santos, que se dirige anoche por la ribera de Henares.

El telegrama recibido en el gobierno civil acerca de este suceso, se añade que el alcalde ha dado órdenes para que se vigile la Barca de los Santos.

—Los voluntarios de los pueblos de esta provincia, por donde vaga la partida carlista de 20 hombres, piden armas para combatir.

#### Dice hoy la Gaceta:

Provincias Vascongadas y Navarra.—

El coronel Loma, con las fuerzas de su mando, encontró y batió anteaer á la facción entre Nosre y Marchuneta, dispersándola y cogiéndola cinco prisioneros armados. Las columnas del brigadier Fernandez y coronel Costa atacaron también el mismo día á la facción Santa Cruz, que ocupaba las fuertes posiciones de Arroz, de las que fué desalojada, dispersándose en pequeños grupos que huyeron en dirección de Alava.

Cataluña.—Las fuerzas al mando del coronel Medevilla alcanzaron en la tarde del 24 á la facción Quico, fuerte de 300 hombres; obligándola á desalojar las posiciones que ocupaba en las Poblas, persiguiéndola hasta las montañas de Montagut, donde se dispersó.

Las facciones reunidas de Bosh, Barranoot y otros cabecillas con 350 hombres y 40 caballos fueron alcanzadas y batidas el día 21 por la columna del comandante de caballería D. Saturno Andrade; habiéndolos desalojado de las posiciones que ocupaban cerca de Vilarot, así como de las casas de dicho pueblo, donde intentaron su última defensa, habiéndolos causado 12 heridos. La columna tuvo dos heridos y dos contusos de la clase de tropa.

Cuatro combates y el resultado cero. En uno 12 heridos y en otro cinco prisioneros: hé aquí todas las bajas de los carlistas según la Gaceta. ¿Y la tropa? ¿no ha tenido siquiera un par de contusos?

El Imparcial de esta mañana las siguientes noticias relativas á la guerra en el Norte:

«El cabecilla Dorregaray ha dirigido una enérgica comunicación al alcalde de Vera para que se le presenten todos los mozos de 20 á 30 años que haya en dicho punto, amenazándole con ser pasado por las armas si no cumple su orden.

—En Orcoyen (Pamplona), sacaron ayer los carlistas 400 raciones, y 500 en Arzuri para la partida de Olio, que se encuentra en Echauri.

De diferentes puntos han salido mozos para unirse á dicha partida.

—El Diario de San Sebastian del lunes dice que, en una de las aduanas de la frontera cobra los derechos de importación un francés de San Juan de Luz en nombre de los carlistas.

—El coronel Mochoy, con una compañía de ingenieros y 50 coraceros del Rey, se halla fortificando la estación de Barasoain.

—La partida de Mariano de Aras, compuesta de unos 50 hombres, entró ayer en Marquinez (Vitoria), imponiendo una contribución de 2,000 reales, que lograron hacer efectiva, tomando después la dirección de Bernedo.

—Ya han marchado á Navarra el oficial y los dos celadores de telégrafos que forman la sección de campaña puestos á las órdenes del general en jefe del ejército del Norte.

—Del parque de Sevilla se han remitido 200,000 cartuchos para fusil al ejército del Norte, y 1,800,000 con destino á los almacenes de esta plaza.

Acerca de las partidas del reino de Valencia, dice el mismo periódico:

«Dicen de Valencia, que en breve saldrá para el Maestrazgo en persecución de los carlistas el capitán general Sr. García Velarde.

—Anteaer debieron entregarse 100 fusiles á los voluntarios de Albufera (Valencia).

—El Mercantil de Valencia de anteaer niega que se haya disuelto la facción Aznar, que vagaba por la provincia de Alicante.

—En Monferrer (Alicante) se ha formado una nueva partida carlista, fuerte de 60 hombres, que se ha internado en la sierra, ignorándose el nombre de su jefe.

—Habiendo llegado á noticia del alcalde de Caracagente de que en un huerto de aquel término estaban reunidos algunos carlistas, se dirigió á dicho punto acompañado de algunos fuerza armada, y los sorprendió haciéndoles cuatro prisioneros.

Algunos momentos después, los que reconocían los huertos recibieron una descarga, resultando muerto uno de los individuos que acompañaban al alcalde.

El resultado definitivo de la batida fué cogerles dos cajas de municiones, 20 armas, cananans, boninas y otros efectos, haciendo prisioneros á 20 individuos, entre los cuales se encontraba un cura.

—Ha llegado ayer mañana á Alicante el gobernador militar, y á las cuatro horas ha vuelto á salir á operaciones contra los carlistas.

—El cabecilla Aznar, que al frente de 200 hombres recorría la provincia de Alicante, ha solicitado indulto, que creemos le será concedido.

—La partida Roche ha vuelto á internarse en la provincia de Albufera y vaga en los alrededores de Almansa.

El Imparcial dice también lo siguiente respecto á las partidas levantadas ayer en la provincia de Madrid y en las limítrofes:

«En la estación del ferro-carril del Escorial se presentaron ayer 20 carlistas, rompieron el aparato telegráfico y se marcharon después en dirección á Robledo de Chavela perseguidos por fuerza de carabineros.

—En telegrama dirigido ayer tarde al inspector administrativo de la línea del Norte, se participaba que en el inmediato pueblo de las Rozas se ha presentado una partida carlista de 30 hombres.

—El capitán subdirector del colegio de carabineros del Escorial, establecimiento donde hay en la actualidad unos 100 alumnos, salió ayer al frente de alguna fuerza en cuanto tuvo noticia de la presencia de los carlistas en la estación de la vía férrea. Pero habiéndose estos internado en el bosque conocido con el nombre de la Herreria, regresó á la población para proteger el edificio que custodia contra cualquier atentado.

—El alcalde de Villanueva del Pardillo (Madrid) vio ayer pasar por las inmediaciones de dicho pueblo 30 hombres, que no llevaban armas de fuego y que juzgó eran carlistas, por el traje y divisa que llevaba un individuo que debía capitanearlos.

—Con referencia á noticias del alcalde de Used, se sabe que la columna del coronel Fontana batió ayer tarde á la facción Madrasta en el punto denominado Coscojar, término de dicho pueblo.

—El ministro de la Guerra ha dictado enérgicas medidas para concluir inmediatamente con las dos partidas facciosas que se levantaron ayer en esta provincia.

—Es probable que se disponga el establecimiento de un destacamento de tropas en Molina (Guadalajara) para proteger este punto contra las tentativas de los carlistas.

—En Alcolea de la Torre (Soria), una partida carlista compuesta de 13 hombres exigió 260 reales del ayuntamiento, dirigiéndose después á Alcolea de Avellaneda, perseguida por varias columnas del ejército.

—En Tarancon (Cuenca) se levantó ayer una partida carlista, fuerte de 50 á 60 hombres, hiriendo y apaleando á algunos liberales de aquella localidad, y poniendo en gran peligro al alcalde



y secretario del ayuntamiento, que milagrosamente salieron illesos.

Según parte del alcalde de Guntín (Lugo), la partida carlista que se levantó en dicho punto, se apoderó del recaudador de contribuciones, y se llevó los fondos que obraban en su poder.

La partida que se presentó ayer en Becerra, compuesta de 60 hombres, pernoctó anoche en Tria, Castilla, dirigiéndose después a Nogales activamente perseguida por la Guardia civil.

Esta partida, según *El Imparcial*, entró ayer mañana en Nogales y se apoderó de 42,600 rs. de la recaudación del Estado.

En *La Nueva España*, periódico semi-oficial, leemos:

«Parece que ayer se recibieron en el ministerio de la Guerra en las últimas horas de la noche algunos telegramas referentes al movimiento carlista de mucha importancia y alguna gravedad.

Ciento cincuenta carlistas, al mando de Valdespina, han pasado el día por Quevedo en dirección a Astorga, y la facción del Cura Ojeda, en número de 500, se halla entre Machinos y Azpetin.

En virtud de la orden (la de que se presenten los hombres de 20 a 30 años, siete mozos de Munstain se han unido a Dorregaray, y seis de Orocin, cuatro de Zaldua, 10 de Villalba, 40 de Zizurmenor, 22 de Santibañe, cinco de Mendivil y 10 de San Adrian han tomado el mismo camino e idéntica resolución.

La facción de Cremenens (Palencia) ha sido dispersada; un grupo de 30 a caballo se llevó el dinero de la administración de Carvera, y una columna la persigue activamente.

Leemos en *El Católico* de Valencia:

«Anteayer se presentó en la importante población de Villarreal, a una legua de Castellón y nueve de esta capital, el valiente Cuchal con su partida, imponiendo un trimestre de contribución y llevándose los muchos caballos, marchándose luego sin causar lastro alguno en la vía férrea y en la telefónica.

También el mismo día entró una numerosa partida en Agullente.

Las Provincias dice:

«La facción que se dirigía a Vallada, mandada por Castelló, entró el domingo a las cinco y media en dicha población, formando a total 42 hombres. Inmediatamente se posesionaron de las bocas-calles y de la torre de la iglesia; compraron en una tienda la tela necesaria para hacer una bandera blanca y roja, la cual fué confeccionada en casa del primer alcalde. Después se reunieron todas las fuerzas, y con la bandera enarbolada, dieron vivas a Carlos VII y a la religión. A cosa de los ocho de la mañana, y después de haber adquirido y pagado algunos comestibles, se marcharon hacia el Campillo.

Cuando se recibió la noticia en Mogente, salieron fuerzas de voluntarios de la República, al mando del ciudadano José Duzman, y después de recorrer el Pinar, Balazara y Campollés, entraron en Vallada, sin tener la suerte de encontrar a los carlistas. Por la noche regresaron a Mogente. Durante todo el día hubo en esta población un fuerte retén en las Casas consistoriales, donde se había enarbolado la bandera republicana. Por la noche continuaba esta fuerza en vista de los rumores que circulaban de que los carlistas pensaban penetrar en la villa.

Anteayer penetró en Agullente una facción que suponemos será la misma de Vallada. En aquel pueblo entraron de 46 a 60 hombres, exigiendo 6,000 reales, pero se contentaron con recibir 800.

El alcalde de Agullente notició al de Onteniente la presencia de la facción, y este último dispuso la salida de unos 80 voluntarios, que al anochecer supieron que había huido hasta el Mas de la Parra, en la sierra de Mariola, continuando su marcha para darle alcance. En aquellos pueblos hay algunas pequeñas partidas que aparecen ó se esconden, según les conviene.

Nos escriben de Lugo dándonos cuenta del levantamiento carlista iniciado en aquella provincia. Hay ya partidas en los términos de Sarria, Becerra, Guntia y Chantada, siendo muy grande el entusiasmo en toda la comarca. Los jefes no han tenido armas suficientes para armar a los muchos mozos que se les han presentado.

El Sr. D. Ramon V. Valcárcel, comandante general de la provincia, ha dirigido una proclama a los gallegos y otra al ejército, que nos falta espacio para publicar hoy.

Nuestro corresponsal de Bilbao nos escribe la siguiente carta:

«Bilbao 26.—No he escrito estas líneas porque nada de notable ocurre, y si lo hago hoy es tan solo por darle cuenta de dos hechos que merecen ser conocidos.

El sábado a las cinco y media de la mañana se presentó en Orduña la partida mandada por Bernales; penetró con sus 80 hombres por Calle Vieja y se dirigió a la plaza donde está situada la antigua aduana, que los liberales han fortificado, aspillándola de un modo bastante bueno. Rompieron los liberales el fuego, sin que los carlistas se cuidaran de contestar, pues su objeto no era posesionarse del edificio. Recorrieron libremente la población, llamaron a varias personas, y entre ellas al alcalde, y como este no se hallara en casa, a su esposa, a la que el señor Bernales recomendó previniera a su marido de dejara de perseguir a los carlistas y desarmara a los voluntarios para evitar represalias y actos de sangre. No molestaron a nadie, ni se llevaron consigo a persona alguna, siendo falso todo lo que sobre esto se ha dicho por los diarios oficiales, que en su afán de calumniarnos, no retroceden ante ninguna mentira, por absurda que esta sea.

Solo dos voluntarios armados y uniformados, que iban a reunirse con los de la aduana, fueron hechos prisioneros en la calle y conducidos hasta Amurrio, donde se les dio libertad. En cambio los *bravos* liberales, aconsejados, según se dice, por el alcalde y el médico Sr. Bárbara, alfonseístas por más señas, así que supieron que los carlistas se retiraron, fueron a varias casas y se llevaron a la aduana a varias señoras, y entre ellas a una anciana, sujeta de un liberal, costándole no poco trabajo a su pueria en libertad, después de escuchar palabras obscenas y terribles amenazas. Esta es la verdad de lo acaecido en Orduña y no lo que se ha dicho.

Anteayer en tren especial vinieron de Orduña dos compañías del Rey, los voluntarios y el ayuntamiento; se ignoraba el objeto de tan sigiloso viaje, aunque se creía era para reprenderles severamente por su conducta en la citada ocasión. Ayer volvieron, llevando de paso gran cantidad de municiones.

Anteayer salió de esta Ansótegui con gran aparato. Llegó a Zornosa, descansó un rato y salió hacia Durango; en Zornosa dejó olvidado en la posada el bastón de mando. Y aquí de la gran persecución que hace a los carlistas, y de la ninguna importancia de estos! Notó su falta al breve

rato y envió a un bagajero, montado en su propio caballo, en busca de la insignia de su autoridad, y caballo, bastón y bagajero fueron retenidos por los carlistas, que ocupaban ya a Zornosa.

Hay que advertir que Ansótegui con sus fuerzas esperaba en la cadena de *Guardiaca*, menos de media legua, y que al saber la prisión de su enviado salió... para Durango, volviendo las espaldas a los carlistas que iba persiguiendo. ¿Qué le parece a Vd. de esto, y de un jefe que deja en poder del enemigo su caballo y bastón, y no hace nada por rescatarlos, y menos por perseguir y combatir al enemigo?—P.»

El *Irurac-bat* confiesa lo que dice esta carta:

Recibimos las siguientes cartas por el correo de hoy:

«Provincia de Palencia, 24.—Los que robaron al señor Cura de Vallegara, no fueron carlistas, y si gitanos, combinados con algunos del país, a quienes vió un zagalito en el Páramo quiteros los sombreros y ponerse boninas, así como unos patillas y otros bigotes; pero aparejados de carlistas, pudieron hacerse con algunas escopetas de los vecinos del pueblo. En algún fugado, no lejano, tal vez pudieran hacer relación de ellos, con exactitud.

No se ha disuelto la partida de esta provincia, como también se dice en el número que hoy ha leído: la prueba es que ayer estuvieron 20 ginetes y 80 infantes en Aguilar, y tomaron algunos fondos, y también otra pequeña en Carrion, donde inauguraron su salida, y otras saldrán pronto a campaña; y si el país no lo hace en masa, es porque le faltan armas y jefes, que de animales están sobrados.

«Provincia de Palencia, 24.—Hoy mismo he estado con D. Andrés Penagos, que manda la partida de 200 de Carrion de los Condes, y me ha dicho que con toda certeza le diga a Vd. que en el encuentro que tuvieron en Valdelatoral, en medio de dos columnas, les causaron a los enemigos tres muertos de la Guardia civil y les cogieron cinco caballos, teniendo los nuestros la pérdida de dos bagajes. Lo que pongo en su conocimiento para que se inserte en el periódico. Había siete varas de nieve por partes.»

De Pamplona nos dicen lo siguiente con fecha 24:

«A las tres de este día ha entrado en Pamplona el general Pavia con dos columnas que componían próximamente una fuerza de 2,000 hombres.

Entre tanto, Olio, con unos 1,300, ha pasado la noche en Echaurri, es decir, a poco más de dos leguas de este ciudad.

Dorregaray, según noticias fidedignas, se halla hoy en Lanz.

Ha gran animación en el país, y cada día aumentan considerablemente las filas de la legitimidad.

Era general ayer por la tarde el temor de que los radicales, revolviéndose contra la idea de la disolución de la Asamblea, dieran lugar a un conflicto parecido al del lunes. En efecto, ayer por la tarde parecía que había subido de punto la irritación de algunos ex-amadeístas contra el señor Martos y la comisión que convino en el nombramiento de un Gabinete homogéneo republicano. No todos los radicales se mostraban tan fieros, y eran muchos los que estaban dispuestos a pasar por la disolución y por cualquier cosa, pero también eran muchos los que manifestaban públicamente su deseo de oponerse con todas sus fuerzas a la disolución, y aun de provocar una nueva crisis ministerial para reparar el daño que en su sentir les había causado la debilidad del Sr. Martos el lunes.

Así las cosas, se reunieron los radicales por la noche en el Congreso en número de 220. Dará la reunión de dos a tres horas. La exasperación contra el Sr. Martos, ó no era tanta como se decía, ó se calmó, pues él fué designado unánimemente para ocupar la presidencia. Dió el Sr. Martos explicaciones sobre su conducta, y encareció la necesidad de la disolución de la Asamblea, quedando una comisión permanente. Combatió las opiniones del Sr. Martos el Sr. Becerra, en un discurso apasionadísimo y destemplado, según dice *La Iberia*, cuerdo y sensato, según *La Prensa*. Hablaron otros varios señores, y hay quien dice que hubo momentos de gran efervescencia, gritos, etc., etc.

Atribuyense al Sr. Becerra estas palabras: «Es necesario, señores, tener valor en estas difíciles circunstancias, si queremos salvar al país; hay que contestar a la osadía con la osadía, a la imposición con la imposición, a los grupos con los grupos.»

Por último, a propuesta del Sr. Martos se convino en elegir una junta directiva y se acordó por unanimidad, que la componen los radicales siguientes:

Presidente, Sr. D. Cristino Martos.—Vocales: Sres. D. Nicolás María Rivero, D. Domingo Moriones, D. Laureano Figuerola, don José de Echegaray, D. Francisco Salmeron y Alonso, D. Tomás Mosquera, D. Manuel Becerra, D. Angel Fernandez de los Rios, Marqués de Sardoal, D. Manuel Llano y Peral y D. Juan Batista Alonso.

El Sr. Puigcerver manifestó que tenía la autorización del Sr. Rivero para declarar que éste por su falta de salud no podía aceptar el cargo para que se le designaba. La reunión, por unanimidad, acordó no admitir la renuncia del Sr. Rivero, aun cuando la falta de salud de éste le impidiese asistir a las sesiones de la junta directiva.

El Sr. Llano y Peral rogó también que se le permitiera formar parte de la junta; pero la reunión no aceptó la renuncia.

A juzgar por las noticias precedentes, la reunión de anoche no ha de tener la trascendencia que se temía. Podrán los radicales reñir entre sí, pero de ahí no creemos que se pase.

Hasta ahora no hay en Madrid síntomas de alarma. Ignoramos si se presentará hoy en la Asamblea la proposición de disolución, como quieren muchos republicanos.

Algunos de estos pensaban que lo que debían hacer los de su partido era renunciar el cargo de representantes, para el caso en que los radicales se resistiesen a la disolución. Así quedaría desautorizada la Asamblea.

Anoche se creyó conveniente, sin duda para seguridad de los radicales, reunir en el Congreso algunos guardias civiles.

El general Novillas no saldrá hasta mañana para el Norte. Querrán tal vez sus amigos que perma-

nezca aquí hasta arreglar definitivamente el asunto de la disolución de la Asamblea?

Hé aquí lo que dice *La Nueva España*, órgano del Sr. Becerra, acerca de la reunión de los radicales celebrada anoche:

«De los discursos pronunciados, del espíritu que dominó en toda la sesión, resulta: Decisión del partido de seguir estrechamente unido, para defender la República y los grandes intereses; la unidad nacional, la unidad del territorio de la justicia de la Hacienda y los grandes organismos que han de mantenerla.

La constitución de la Asamblea Nacional hasta que las condiciones del país sean favorables a la libertad del sufragio, a fin de que las Cortes Constituyentes representen la verdadera opinión nacional.

Apoyar al Poder Ejecutivo, elegido por el libre voto de los representantes, y ayudarle en su tarea de Gobierno, sin oponer obstáculos a su acción, siempre que sus actos correspondan a la política de orden y libertad que la mayoría representa.

No juzgar en modo alguno la cuestión de la forma que ha de darse a la República, que ha de dejarse intacta a las Cortes Constituyentes.

El telegrama ha hablado de importantes documentos que han mediado entre el conde de Chambord y el señor Obispo de Orleans, a propósito de la fusión de las dos ramas de la casa de Francia. Este asunto es lo que más directamente interesa a los monárquicos franceses y es objeto de sus deseos, temores y esperanzas. Enrique V sigue con admirable constancia una política noble, leal y verdaderamente digna de un príncipe, a la cual no pueden menos de rendir el tributo de sus elogios sus mismos adversarios, y los príncipes de Orleans y sus amigos hallan en esta conducta severa un obstáculo a la fusión.

El señor Obispo de Orleans, participante de los temores, deseos y esperanzas del pueblo francés; anhelando por la felicidad de su patria, ha escrito al conde de Chambord llamando su atención sobre algunos puntos de los que dificultan la fusión deseada. *La Esperanza* de Nantes ha publicado algunos párrafos de la carta del ilustre Prelado, cuya autenticidad garantiza, y la contestación de Enrique V. El diario legitimista dice que esta contestación se refiere principalmente a las siguientes líneas de la carta del señor Obispo de Orleans:

«Cuando se ha recibido de la Providencia la misión y el deber de salvar a un pueblo, y este pueblo perece a nuestra vista, yo creo, y muchos de vuestros amigos creen como yo, que en una cuestión de arreglo hay deberes recíprocos. Porque, al fin, en esta cuestión no se trata sólo de los príncipes de Orleans y de vuestra persona: se trata de Francia, de ellos y de vos. Esta es la verdad. Es decir que cada cual tiene sus deberes y su responsabilidad. Y por cierto si algún país apurado ha pedido nunca a aquel a quien la Providencia reserva como un supremo recurso contemplaciones, perspicacia, todos los sacrificios posibles, ese país es Francia enferma y moribunda.

«Equivocarse en esta grave cuestión, crearse, aun cuando sea por un noble sentimiento, imposibilidades que no lo serían delante de Dios, será la mayor de las desgracias.»

Hé aquí ahora la carta del rey:

VIENNA 8 de Febrero de 1873.

Señor Obispo: Como vos, yo no puedo tener otro interés en este mundo más que la salvación de Francia, ni otro deseo sino el de verla levantarse en mejores días por la causa de la Iglesia. El conde de Blacas, encargado por mí de daros respuesta verbal a las cartas que me habéis dirigido, no habrá seguramente olvidado haceros comprender cuán conformes están, en esta cuestión concreta, mis sentimientos con los vuestros.

«Pero ahora quiero expresaros directamente, en breves palabras, el pesar que me causa no poder seguir los consejos que vuestro patriotismo os inspira.

«Parece que atribuis a escrúpulos quiméricos, de los cuales Dios ha de demandarme cuenta, la esterilidad de los esfuerzos tantas veces renovados para llegar a una alianza entre las dos ramas de mi familia.

«Escuchadme una y otra vez el fondo de mi conciencia, y no halló ni un día, ni una hora, en toda mi vida, en que mis pretendidas exigencias hayan sido un obstáculo serio para una reconciliación sincera.

«Sin odio, sin prevención contra las personas, mi deber era conservar en toda su integridad el principio hereditario cuya guarda me está encomendada; principio fuera del cual—nunca me cansaré de repetirlo—yo no soy nada, y con el cual lo puedo todo. Esto es lo que no se quiere acabar de comprender.

«Lícito me es suponer por vuestras alusiones, señor Obispo, que entre los sacrificios que consideráis como indispensables para corresponder a las aspiraciones del país, colocáis en primera línea el sacrificio de la bandera.

«Este es un pretexto inventado por aquellos que, aun reconociendo la necesidad de volver a la monarquía tradicional, quieren conservar a lo menos el símbolo de la revolución.

«No lo dudéis; Francia, a pesar de sus faltas no ha perdido el sentimiento del honor, y no comprendo al jefe de la Casa de Borbón renegando del estado al Obispo de Orleans resignándose a tomar asiento en la Academia francesa en compañía de escépticos y ateos.

«Con no menor pesar que el que sintieron los verdaderos amigos del país, supo la presencia de los príncipes, mis primos, en la Capilla expiatoria el 21 de Enero, porque acudiendo a rezar públicamente en aquel monumento consagrado a la memoria del Rey mártir, han debido sufrir, en toda su plenitud, la influencia de un sitio tan propio para las grandes enseñanzas y para las generosas inspiraciones.

«No tengo, pues, ni sacrificios que hacer, ni condiciones que recibir. Espero poco de la habilidad de los hombres, y mucho de la justicia de Dios. Cuando la prueba llega a ser demasiado amarga, una mirada dirigida al Vaticano reanima el valor y fortifica la esperanza. En la escuela del augusto Cautivo es donde se adquiere espíritu de firmeza, de resignación y de paz; de esa paz asegurada a todo el que toma su conciencia por guía, y a Pio IX por modelo.

«Adelante, señor Obispo, en todos mis sentimientos afectuosos.—ENRIQUE.»

Aunque el Gobierno y los ministeriales de Madrid hacen lo posible para ocultar la situación de Barcelona, y es de suponer que los periódicos de aquella capital no dicen todo lo que allí pasa, de las noticias de los últimos y de las cartas particulares, se desprende que las fuerzas del ejército que guarnecen la capital del Principado están en punto de disolución.

Hemos hablado ya de la alarma que hubo en la noche del sábado al domingo. Todo provino, según parece, de que varios batallones alojados en diferentes cuarteles, se vieron abandonados de sus oficiales, y los soldados

recelosos de la ausencia de sus jefes, hicieron grandes preparativos por si se intentaba contra ellos un golpe de mano. Los artilleros, según dice un periódico, apostaron las piezas cargándolas hasta la boca. Estos preparativos, mal interpretados en el centro de la ciudad, dieron lugar a que corriera la voz de que los cuerpos de la guarnición se dirigían a la plaza de San Jaime al grito de viva D. Alfonso! Los milicianos nacionales corrieron a las armas, las tiendas se cerraban y la gente había presurosa a guardarse en las casas.

Pero ¿por qué abandonaron los oficiales a sus batallones? Lo único que sabemos es que algunos jefes fueron maltratados, y en un cuartel un oficial estuvo ya de rodillas para ser fusilado, librándose gracias a la energía de un cabo.

El grito de ¡fuera jefes, abajo los galones! se repite sin cesar; los soldados se reúnen y forman a la diputación sus exigencias sobre los jefes que quieren y los que no quieren.

Después vienen las alocuciones y los discursos recomendando el orden y la disciplina, discursos y alocuciones que los soldados oírán como quien oye llover.

Los periódicos de Barcelona dicen que quieren el licenciamiento del ejército, pero a su tiempo, es decir, cuando se afirmen en el disfrute del poder. Los soldados probablemente entenderán la filosofía de esa condición, puesta a última hora a las promesas que tantas veces se les han hecho.

Uno de los periódicos que hoy hemos recibido de Barcelona, dice que han salido ya de aquella capital siete mil hombres a combatir a los carlistas; pero qué oficiales mandan esas fuerzas? ¿Qué garantías hay de que les obedezcan?

En *El Eco de España* leemos lo siguiente:

«Un batallón que había salido a combatir a los carlistas, se volvió desde la primera estación, negando completamente la obediencia a sus oficiales, que no tuvieron más remedio que regresar a Barcelona, aunque no todos, pues algunos se han marchado con los carlistas, otros a sus casas y los demás han pedido su separación del servicio.

Merece consignarse, añade *El Eco*, la oportuna respuesta que un jefe de batallón dió al coronel de su regimiento, al ser consultado por este sobre la resolución que debían adoptar en vista de la actitud de los soldados. «Debe Vd. pedir consejo, le contestó, al mismo que se lo dió el 29 de Septiembre de 1868.»

No; a los que ahora se ven apurados por el estado de indisciplina del ejército, se les debe decir que repasan la historia de la insurrección de Cabezas de San Juan.

La indisciplina amenaza propagarse a la marina. Ya hablan los periódicos de Barcelona de una manifestación que organizaron los tripulantes de dos buques de la Armada para ir a ofrecer su adhesión a la diputación federal.

Grande y merecida broma están dando los periódicos de Barcelona al *Diario* de aquella capital por un curioso artículo que ha publicado después del fracaso de la intentona alfonsina, diciendo que es periódico de escuela más que de partido y que reprueba los procedimientos de fuerza.

Más le valiera haber callado.

Leemos en *La Independencia* de Barcelona:

«Han regresado ya de cumplir la difícil misión que llevaban a Cella los diputados provinciales Roig y Minguet y Bosch y Nou. Allí encontraron la columna Fajardo, acompañado este jefe del general Buceta y dos personas, más vistiendo los tres traje de paisano.

Dejamos al criterio de nuestros lectores las interpretaciones a que da lugar la presencia de dichos señores al lado de aquella columna, y solo diremos que gracias a la energía y decisión de los citados representantes de la provincia y al entusiasmo republicano de las tropas se pudo evitar todo conflicto y que la columna Fajardo con su jefe al frente prestase homenaje al Gobierno de la República española, siendo por demás entusiasta por parte de las tropas.

En una aduana de la frontera se encuentra detenida una remesa de fusiles Remington, consignada al ministro de la Guerra, por no haber en ella personal facultativo que verifique el reconocimiento pericial que está prevenido.

Anteayer se ha entregado el retiro a todos los oficiales generales del arma de artillería y a 41 comandantes de dicho cuerpo.

El *Correo de Bayona* dice que el Sr. Ruiz Zorrilla es esperado en San Juan de Luz.

Quién le había de decir, cuando no ha mucho estaba en la cumbre del poder, que antes de poco tiempo había de ir a buscar su refugio a país extranjero y entre los emigrados carlistas.

Ayer se ha recibido el siguiente telegrama:

«Suez, 25, a las 2 y 10 tarde.—Los jefes, oficiales y demás tripulantes de la fragata *Concepcion*, salidas a sus familias y amigos desde Suez, a donde han llegado sin novedad el 25 de Febrero.—El comandante, Maimó.

El capitán general de las Baleares, con la guarnición de Palma, proclamó ayer la República en medio del mayor orden.

Parece que se está estudiando el proyecto presentado al señor ministro de la Gobernación para dar nueva organización al ramo de comunicaciones sobre la base del cuerpo de telégrafos.

Desde que hay correos y telégrafos se está estudiando lo mismo: el resultado de estos estudios es que cada vez estamos peor.

Ha llegado a Bayona el 23 el general Gaminde.

Se asegura que el Sr. Carvajal, a quien parece habersele ofrecido nuevamente la secretaría de Hacienda, opone algunos inconvenientes que dificultan su nombramiento.

Ha sido aprobada una propuesta de ascenso de varios jefes y oficiales de administración militar.

El señor ministro de Hacienda, al decir de un periódico, no piensa ocuparse por ahora de cambios en el personal.

Ya le obligarán a que se ocupe, los amigos impacientes, de las necesidades de las próximas elecciones.

## SEGUNDA EDICION

El Padre Santo recibió en el salon del Trono el 20 del corriente a una diputación com-

puesta de los Curas de las cincuenta y cuatro parroquias de Roma y de los eclesiásticos que van a predicar en la presente Cuaresma. Después de aceptar su Santidad el homenaje de amor filial de aquellos venerables eclesiásticos, dirigióles la palabra en los siguientes términos:

«Cuando la misericordia divina, llena de solicitud por el bien de la familia conoció que esta había llegado al colmo del desorden, descendió a la tierra, revistióse de la naturaleza humana y vivió entre los hombres para guiarlos por el camino de la verdad y de la justicia. Jesucristo vino a la tierra, pero *mundus cum non cognovit*. Y lo que es peor, aquellos mismos entre quienes quiso pasar su vida, negáronse a reconocerle: *Nolumus hunc regnare super nos*.

«Parece que lo mismo puede decirse de los presentes tiempos. Jesucristo (como sucede siempre), no deja de hacernos oír su voz: lo hace de muchas maneras, ora con los castigos de su justicia, ora por la vía de su misericordia, y no obstante, *mundus non cognovit*. Pero hay algo más horrible aún: no sólo no se reconoce sino que se blasfema contra su santo hombre, y todos vosotros habéis podido leer, ó por lo menos oír hablar, de las blasfemias que ciertos periódicos han propagado con insistencia, repetidas estas últimas días contra nuestro divino Redentor. Estas publicaciones demuestran que hay un número de personas que dicen: *Nolumus hunc regnare super nos*.

«¿Cuál es nuestro deber en este estado de cosas? Nuestro deber consiste en oponernos con todas nuestras fuerzas al desbordamiento de la iniquidad. *Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri*, prosigue el evangelista San Juan. Luego todos los que recibieron a Jesucristo (y esta dicha nos es común a todos los presentes), deben consagrar sus esfuerzos a que los extraviados vuelvan al jefe de familia y se conviertan en hijos de Dios. No ignoro que la tarea es larga y penosa y numerosas las dificultades; pero entremos en el templo, allí donde todos los días nos presentamos a los pies del Eterno para sacrificar la víctima, es decir, para ofrecer la preciosa sangre de Jesucristo; pues allí es donde debemos adquirir nuestra fuerza. Allí está la fuente de vida que debe embriagarnos, y en ella se apagará nuestra sed y la de toda la familia humana.

«Contemplad a Jesucristo, cuya vida entera nos ofrece ejemplos que imitar; ved dónde se manifiesta: en el templo, en donde se da a conocer por primera vez. Allí aparece Jesús en presencia de los Sacerdotes, de los escribas y fariseos. Al observar estos últimos la hermosa fisonomía del joven que se hallaba en medio de ellos, interrogáronle, y tales fueron sus respuestas que llenaron de admiración y asombro a cuantos le rodeaban: *Stupescunt super responsis ejus*. Y cuando la Santísima Virgen María le reconvinó dulcemente por haber dejado de esta manera a sus padres, aunque por poco tiempo: «¿Pues qué, respondió, no sabéis que siempre debo hallarme donde están las cosas que interesan al Padre?»

«Aquí tenéis, queridos hijos y hermanos en Jesucristo, lo que nosotros debemos hacer; donde quiera que se trate de los intereses de nuestro Eterno Padre, ó que se trate de los intereses de Dios, menospreciados por los hombres, allí debemos encontrarnos como atletas, como soldados que combaten en los campos de batalla para sostener su gloria, para atraer hacia El las almas, en una palabra, para salvar el mayor número posible de esos extraviados que corren en pos de los clamores y las seducciones del mundo.

«Lo repito, sé que hay muchas emboscadas, y que el sarcasmo, el insulto y la amenaza nos cercan incesantemente. Pero Jesucristo mismo ¿no estuvo frecuentísimamente expuesto a estas miserias mientras estuvo en la tierra? *Si me persecuti sunt, et vos persequuntur*. Hasta dejó consumar un acto que, en verdad, me admira, como a todos os sorprende, es decir, dejó que le tentase el demonio. Tentóse el demonio por la vanidad, por el apetito y el orgullo: *Hec omnia tibi dabo, si cadens adoraveris*. Bien sé y lo sabe todo el mundo que Jesucristo era Señor de todo, el Señor de las provincias, de los reinos y de los mismos imperios; no obstante, permitió al demonio que le tentase, hecho extraordinario y que encierra grande enseñanza.

«Y hé aquí a este propósito una pregunta: ¿No podría decirse en vista de este hecho que para sentarse en un trono usurpado, para poder conservarlo de cualquiera manera, pero indudablemente, por muy poco tiempo, para apoderarse de lo que no os pertenece, es preciso prosternarse ante el demonio? *Si cadens adoraveris* me. Puede suceder muy bien el sentarse en los tronos... pero en fin, esto basta.

«Pues Jesucristo, después de tolerar que le tentase el demonio, díjole: *Vade, Satana. Y quæ succedid* entonces? Descendieron los ángeles del cielo *et ministrabant ei*, consolándole y le auxiliaban; porque unido a la naturaleza humana, necesitaba ser socorrido y confortado.

«Y ¿por qué no debemos esperar nosotros mismos? No digo que los ángeles vendrán a socorrernos; pero ¿por qué nosotros mismos no hemos de elevar a Dios nuestro espíritu, consolarnos, y sacar de él ese valor, prenda de paz y tranquilidad aun en medio de la más deshecha borrascas? Si, queridos hijos, debemos esperar. *venite ad me omnes qui laborati et onerati estis, et ego reficiam vos*. El ángel consolador, la voz de Jesucristo debe resonar en nuestros oídos. Venid si vacilar. San Gregorio dice: *Procedit tentatio ut sequatur victoria; Angeli assistunt ut victores dignitas comprobetur*.

«Verdad es que por nosotros mismos no podemos considerarnos dignos de tan inmenso bien, pero adquirimos un gran sentimiento de confianza en el número tan considerable de los buenos, en el espíritu general que domina en gran parte de la Iglesia católica y distingue a tantos Obispos, quienes en ciertas partes de Europa ofrecen al Clero y al pueblo un ejemplo tan noble de intercepción y valor en la defensa de los derechos de Dios. Esos hechos son los que deben infundirnos el valor necesario para poder combatir a los enemigos de la verdad y la justicia.

«Animo, pues; combatamos con santo valor y no tengamos temor ninguno, porque Dios estará con nosotros; será nuestra compañía y nuestro apoyo. Con el fin de armaros



para la buena batalla, digo, por ejemplo a los predicadores que van a hablar a las religiones, hoy sujetas a tantas vejaciones: Recomendadas que eleven su espíritu a Dios. Ahora acabo de rezar el oficio de Santa Marta, trasladado del 30 de Enero a este día: (Calendario Vaticano). Decidas que esta Santa era una dama romana, que empleó sus bienes en favor de los pobres, y que no tuvo miedo a la arrogancia de los tiranos ni a la crueldad de los verdugos; que no tuvo miedo a nada y consagró su vida a Dios. Yo no digo que las religiosas deban ir a buscar el martirio; pero es bueno no olvidar ciertos ejemplos que pueden servir para infundir valor, y a vosotros, queridos hijos, os corresponde sugerirlos.

«A los que van a predicar al pueblo, les digo: Esforzados por inspirarle el respeto a la Santa ley de Dios: animados y felicitados de que aquí, en Roma, haya todavía tantas personas que se emplean en procurar el bien de las almas, en el socorro del pobre y en enjugar las lágrimas de la viuda: inspirados valor y decididos que Dios los mira desde el cielo y enviará los ángeles custodios para conservar en este espíritu de virtud, de resignación y de valor cristiano.

«Recomiendo a los Párrocos la paciencia para con sus feligreses, y esta es la ocasión de decirles: *Argue, obsecra, increpa, in omni patientia*; porque, amados hijos, este es el punto importante: si siempre habéis necesitado paciencia, ahora os es más necesaria que nunca. Cumpla cada uno de vosotros con su deber, y al ejercitar la paciencia, no olvidéis de aconsejarla a los demás, porque todos tienen necesidad de ella, según los tiempos y las circunstancias.

«Esperemos, esperemos! Si los ángeles, lo repetido, no vienen a ayudarnos, Dios se acordará de su infinita ternura y nos bendecirá para que, gracias a su bendición, podamos ver pronto los efectos de su divina misericordia.

«Yo os bendigo, mis queridos hijos: os bendigo en el órgano de la palabra, para que podáis anunciar con fuerza y libertad la palabra de Dios; pero os bendigo más especialmente en vuestro espíritu y en vuestro corazón, para que pongáis en práctica lo que predicáis y podáis santificar a los pueblos con vuestros ejemplos. Acompañaos esta bendición todos los días: transmitidla a los religiosos, a las religiosas, y a donde quiera que vayáis decidid que el Papa bendice a todos, ruega por todos. Como hombre particular, no es digno; pero como Vicario de Cristo levanta su voz al cielo, y con este título el Señor se digna escucharla algunas veces. Decid, por esto, que mis oraciones no faltarán jamás para sostener a los débiles y obtener la curación de los hombres corrompidos. Decid que esta bendición debe animarlos a ellos como a vosotros. Que Dios me bendiga también; que bendiga la ciudad de Roma y la preserve de los terribles males que la amenazan: esperemos que Dios la preservará.

«Benedictio Dei, etc.»

El debate que hoy se esperaba sobre disolución de la Asamblea se ha aplazado, por

enfermedad sin duda del Sr. Martos, que no ha podido asistir a la sesión de esta tarde.

Los republicanos insisten en que se fije un plazo para la suspensión de las sesiones de la Asamblea, cosa a la que siguen oponiéndose los radicales.

A primera hora hay poca animación en el Congreso: solo los diputados de Puerto-Rico se agitan en todas direcciones, para conseguir que se apresure cuanto sea posible la discusión del proyecto de ley de abolición de la esclavitud en la pequeña Antilla.

Dícese que van llegando a Madrid algunos oficiales procedentes de la guarnición de Barcelona, cuya disciplina no está en el buen estado que suponen los periódicos afectos a la situación.

En Lérida han corrido algunas escenas desagradables entre las autoridades y la fuerza que tenía que salir a combatir a los carlistas.

En el Maestrazgo cunde el movimiento carlista; en los alrededores de Morella han aparecido ya bastantes partidas, y se anuncia que muy en breve aparecerán otras nuevas, que solo esperan el armamento que ha de llegar muy pronto.

Las partidas de Múrcia se han corrido hacia la provincia de Valencia, donde el espíritu público en pró de D. Carlos está muy pronunciado.

Algunas partidas de la provincia de Lugo han penetrado en pueblos importantes, sacando algunas cantidades pertenecientes al trimestre de contribución.

Durante la tarde han estado situados alrededor del Congreso numerosos grupos de gente en actitud pacífica, que sin duda esperan algo grave dentro del edificio.

Sus esperanzas han sido vanas: la tarde ha pasado en la mayor tranquilidad, discutiendo la ley de abolición de la esclavitud en Puerto-Rico.

Cunde la división en las filas de la mayoría, y muchos radicales no están satisfechos de la comisión nombrada en la reunión de ayer, opinando algunos que debía haberse dejado libertad de acción al Sr. Martos para entenderse con el Gobierno, imponiéndole sólo la condición de no transigir ni con la disolución de la Cámara ni con la suspensión de las sesiones.

Se asegura que esta tarde han celebrado ya una conferencia algunos individuos de la junta directiva de la mayoría con el Gobierno, para fijar resueltamente la actitud de la Cámara enfrente del Poder ejecutivo.

Dicen que la comisión ofrece el apoyo de la mayoría para todas las cuestiones que el Gobierno quiera resolver en el acto, ofreciéndose a no embarazar en modo alguno su marcha, pero en cambio de que se la garantice

el pleno de sus facultades y su permanencia hasta que se reúnan las Constituyentes.

Algunos ministros no tendrían inconveniente en aceptar estas condiciones, aunque comprenden lo allegado que es a conflictos la existencia de un poder superior al Gobierno; pero temen la presión de los intransigentes, que se han resuelto a pedir y obtener en un breve plazo la disolución de la Asamblea.

Circula la noticia de que el pueblo de Barcelona se ha apoderado de la ciudadela y castillo de Montjuich.

A última hora se hablaba con gran insistencia de un encuentro ocurrido en una de las provincias del Norte entre las fuerzas carlistas y las del Gobierno.

El resultado, según se dice, ha sido favorable a los carlistas.

#### ASAMBLEA NACIONAL.

A las dos y media se abre la sesión. Preside el Sr. Gomez. Se lee el acta. La concurrencia es muy grande en las tribunas.

Se hacen algunas preguntas sin interés alguno. El Sr. Jove y Havia pregunta al Gobierno si está dispuesto a habilitar en el goce de sus haberes a los que fueron suspendidos de ellos por no haber jurado la Constitución.

Pregunta también si es cierto que se ha alterado el orden en Puerto-Rico.

El Sr. Figueras dice que todas las clases serán habilitadas, siendo nulos los efectos del juramento.

El Sr. Sorni dice que oficialmente no hay noticia alguna respecto a Puerto-Rico, pero que los partes de Londres, la Habana y Nueva-York anuncian esos desórdenes.

Pronuncia algunas palabras que no podemos oír por su poca voz.

El Sr. Cisa pregunta si está dispuesto el Gobierno a suspender los ejercicios de las facultades de derecho, farmacia y cirugía.

Hace algunas preguntas más sin importancia. Se entra en la orden del día.

Continúa la discusión del proyecto de la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico.

El Sr. Sanz usa de la palabra para alusiones personales.

El señor marqués de Barzanallana combate el proyecto.

Le contesta el Sr. Labra en un discurso de coherentes dimensiones que continúa a la hora avanzada en que nos retiramos de la tribuna.

#### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la agencia Fabra.)

PARIS, 25.—El prefecto del departamento de los Bajos Pirineos ha sido llamado a Versalles.

La opinión pública se muestra muy preocupada de los acontecimientos de España.

PARIS, 26.—Hoy en la Bolsa se han cotizado:

3 por 100 francés, a 56-35.

5 por 100 id., a 90-75.

Exterior español, a 23-34.

Consolidados ingleses, a 92-1/2.

Bolsa.—Exterior español viejo, a 24-00.

El de 1872, a 23-00.

Interior id., a 20-7/16.

HABANA (sin fecha).—El famoso general insurrecto Rubalcaba ha caído prisionero. De orden de la autoridad ha sido recogido el periódico de Madrid *El Eco de la Patria*.

NOTA. A causa del mal estado de las líneas, no se han recibido aún los telegramas de ayer y hoy.

#### BOLSA DEL DIA 27 DE FEBRERO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 21-45.

20-25, 30-35 y 40; pequeños, 22-00, 21-50, 30 y 50.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado 25-00 y 26-30.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado 101-00.

Bonos del Tesoro, de a 2,000 rs., 3 por 100 en interés anual, publicado, 67-75, 30 y 50; no publicado 67-40 p.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 68-10, 67-85, 68-3, y 67-60.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 75-00.

Vencimiento de 1.º de Marzo de 1873, publicado, 96-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 2,000 reales, no publicado, 51-60 p.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 43-15, 42-40, 75 y 43-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 162-00; no publicado, 162-75.

#### NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 12.1 y al sol de 12.2.

Según los partes recibidos ayer llegó en Albacete, Badajoz, Cuenca, Huelva, Jaén, Logroño, Salamanca, Segovia, Zamora y Zaragoza.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer beber y ardar importó antayer en Madrid 15,328 pesetas, 17 céntimos.

La Dirección de la Caja general de Depósitos, ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 28 del corriente.

Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, núm. 75 de sorteo, carpetas números 1 871 a 90 de señalamiento.

Leemos en un periódico de Valencia:

«Nos han referido que antayer tarde se presentó en la Alameda una numerosa comitiva ridiculizando el traje clerical que vestían. Uno de los artículos del Bando de B. G. que la alestidia ha recordado, prohíbe que las máscaras vistieran trajes, entre los que figura el clerical, y sin embargo, las autoridades consistieron en la ciudad para llegar hasta la Alameda, después de recorrer las principales calles de la ciudad.

¿Para qué se recordaron los artículos del Bando? ¿Se ha impuesto a los infractores la multa correspondiente?»

«Cinco meses! audea el Ayuntamiento valenciano al contrastar de ranchos, para los presos en las cárceles de esta capital. Dicho señor parece que ha manifestado a la Corporación idicaja, que en lo restante de mes no se le abonarán las cinco mensualidades, no podrá seguir en el suministro.

«Si fondos y con deudas.»

Dice *El Avisador Malagueño*:

«Parece que el cólera no ha desaparecido de

algunos puntos de Austria, continuando en gran incremento en Budda.

«Con razón decíamos en días anteriores que uno de los asuntos que debía fijar más la atención de la autoridad era la cuestión sanitaria.

Desgraciadamente nuestras predicciones se van confirmando y nuestra alarma en vez de ser infundada es justa.

En la facilidad que hoy existe para las comunicaciones, en la frecuencia y multiplicidad de las mismas, es preciso y de todo punto indispensable que la vigilancia se redoble y el celo se acentúe.

Es necesario evitar a España y por tanto a nuestra ciudad de una invasión epidémica, cuyas funestimas consecuencias y dolorosas y tristes resultados se adivinan con facilidad y se conocen por una desconsoladora y amarga experiencia.»

Según anuncio de la Tesorería Central de la Hacienda pública, al día 1.º de Marzo próximo se abre el pago de los haberes correspondientes en el mes de la fecha a las clases activa y pasiva que cobran por esta Tesorería.

El de las pasivas tendrá lugar:

Día 1.º, de once a tres.—Monte-pío civil, Monte-pío militar y pensiones remuneratorias.—Día 3, de 4 a 6 id.—Casas de todos los ministerios, y retirados de Guerra y Marina.—Día 4, de 6 a 8 id.—Jubilados de todos los ministerios.—Día 5, de 8 a 10 id.—Monte-pío de la Real Casa, desde 4,000 rs. vn. inclusive abajo.—Día 6, de 10 a 12 id.—Casas y jubilados de la Real Casa desde 4,000 rs. vn. inclusive abajo.—Día 7, 8 y 10, de 12 a 14 id.—Todas las nóminas sin distinción.—Retenciones, desde el 8 en adelante.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la capilla del Santísimo Cristo de San Ginés, donde a las diez habrá Misa solemne y por la tarde a las cinco Completas, Santo Dios *Misereere* y reserva, después predicará D. Juan Guerra.

En la parroquia de San Sebastián habrá Misa mayor con sermón que predicará sobre el Evangelio del día, D. Angel Perez, y en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará en D. M. de manifestar por la mañana diez a doce en obsequio de su Divino Titular.

Por la tarde habrá ejercicios, con *Misereere* y sermón que predicará en las Trinitarias, D. José María Grande, en la capilla de la V. O. T., don Vicente Rodríguez; en Jesús Nazareno, D. Juan Troncoso; en San Antonio del Prado, D. Mariano Yegúe; en el Hospital de Nuestra Señora del Carmen, D. Roque Rodrigo; en la Concepción Gerónima, D. Manuel Uribe, y en las Nipias de Leganés, otro señor orador.

También habrá por la noche *Misereere* y sermón que predicará en el Oratorio del Ovar, D. Diego Arias; en los Italianos, D. Victor Loyadice; en San Lorenzo, D. Alojo Perez, y en el Caballero de Gracia, San Martín, San Millán, Capilla de la Paloma y en San Andrés otros señores oradores.

La asociación de Nuestra Señora de la Buena Muerte y Puerto Seguro de la Salvación, celebra su función mensual, con sermón que predicará D. Pedro Palomeque, en la iglesia parroquial de San Justo.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo, Calle de Pelayo, núm. 34.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### SERMONES

DEL DOCTOR D. JUAN GONZALEZ,

Chante de Valladolid; 6.º ser, *El Catolicismo y la Sociedad de los siglos* desde el siglo XVII. Segunda edición de esta obra importante, calificada de verdadero arsenal católico por un Ilustre Prelado al recomendarla en su diócesis, y llamada a ejercer una gran influencia en la instrucción del clero, joven y de los fieles, según opiniones muy respetables, y principalmente la de Su Santidad Pío IX, que ha dirigido al autor un espressive Breve elogiando mucho su pensamiento y anunciando los óptimos frutos que ha de producir al Catolicismo y a la sociedad. *Libenter idcirco, dice, fructum tui omnium amantissimum Gratulamur itaque tibi, quod utilissimo hinc Operi adlaborasti.* En diez tomos que tienen más de quinientos sermones, bases para dos cursos de controversia, católica y católico-social, planes para misiones, novenas, ejercicios, profesión, etc., etc. Su precio reconocido ya por comparación como módico, atendido el número de sermones y de materias, 248 rs. dirigiéndose al autor, en Valladolid, sin intervención de libreros. Tomados y pagados en Madrid, calle de Santa Isabel, núm. 43 cuarto segundo, su importe es 200 reales.

Hay dos tomos impresos aparte para los suscritores de la primera edición, sumamente necesarios. (16 rs.)

En Madrid se vende también en las librerías de Olamendi y Aguado.

**PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.** Remedio universal y el más apreciado del público: mas de cincuenta años de constante éxito, en Europa, China e India.

Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz; no tiene ni opio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarlo las personas delicadas.

Véndese en cajas de cartón y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 48 y 8 rs.—LONDRES, T. Keating, 79, Saint-Paul's Church, Yard.—MADRID, Agencia franco-española, Sordo, 34.—Por menor, Sres. Moreno Miquel, Escobar, Ocaña y Ortega.

La emulsion **BALSAMO DE TOLU** de Le Beuf

es a la vez el mejor y más agradable de todos los remedios empleados contra los resaca, catarras, bronquitis y laringitis crónicas, catarras de la vejiga, gonorreas crónicas. —Precio 48 rs.

**COALTAR SAPONINADO** de F. Le Beuf, inventor. *Desinfecante, energico, cicatrizante de heridas, higiénico, adaptado* en los hospitales y hospicios de París. —Precio, 10 rs.

Francia (Bayona).—L. Le Beuf, ex-farmacéutico de los hospitales de París.

Madrid.—Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor, Sres. Simon, M. Miquel, Escobar, Ocaña, Ortega, Ukurrun y R. Hernández.

**PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.** Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte e incomoda que sea.

Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

**LA TOS** ronca y febril; que se anuncia casi siempre de tisis y de catarras pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebajando por completo los accesos violentos de tos que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

**LA TOS** seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

**LA TOS** ferina o de coqueluche que ataca con tanta pertinacia a los niños causándoles vómitos, desangre y hasta espasmos sanguíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algún coccimiento pectoral y anafético.

**LA TOS** catarral o de costipado y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente o crónica, se cura siempre con este precioso medicamento.

Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incomodas y perniciosas que al menor resaca se reproducen de una manera insuperable.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Valo ocho reales caja en toda España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia Dr. Alfaro, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Muñer, Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Dantas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo, Alicante, Bolide.—Bilbao, Pinedo.—San Sebastián, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Díaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

### NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA,

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Forma un libro de 128 páginas. Se vende a **DOS REALES** en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*. Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo seis sellos de 10 céntimos de peseta, y su equivalente.

**PILULES DE HOGG**

4.º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPINA ACIDIFICADA para curar las afecciones gastricas dispepticas etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil o imposible.

5.º PILDORAS DE PEPINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO para curar las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen.

Y tambien para fortalecer los temperamentos debilitados.

6.º PILDORAS DE PEPINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE para curar las enfermedades escrofulosas, linfáticas, la tisis, la cachexia clorótica y las afecciones alólicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en Francia y medios franceses triangulares, con la garantía del sello y de la firma de *Fr. y Paul Hogg*, farmacéuticos químicos, rue Castiglione, 2, París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, por mayor Agencia franco española, 31, Calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

**GRANDE EXITO EN PARIS!**

**VELOUTINE CHLES FAY**

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHERENTE.

Di al este frasco y transparencia. — 5 fr. la caja completa con broche en París. En España, 58 rs. — INVENTOR Charles FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, PARIS.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, lleva los pedidos.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Escobar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

**DEPOSITO** en la botica ANGLO-FRANCESA 1, calle de Hava

**INYECCION DE SIBORD**

Las inyecciones de Sibord son un remedio de gran importancia para el tratamiento de las enfermedades de la boca y de la garganta. Contienen los principios más activos de la coque y de la cal.

**DEPOSITO** en MADRID Agencia franco española 31, calle del Sordo

Por menor: Sres. Borrell, Miquel, Escobar, Ocaña y Ortega.

### EL DESPOTISMO EN

LA DEMOCRACIA

O LA POLITICA DE MAQUIAVELO

EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja a los señores suscritores de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada a luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso.

Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, a las librerías de Olamendi, D. Leocadio Lopez, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

TERMINADA esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas; la biográfica 329, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es . . . . . 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos . . . . . 40 rs.

Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma . . . . . 40

Obras selectas de Fray Luis de León . . . . . 40

Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón . . . . . 40

Poesías de D. Luis de Góngora y Argote . . . . . 40 rs.

La predicación popular, por monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, con el retrato de su autor; forma un grueso tomo . . . . . 40

Carlos VII el Restaurador ó la cuestión española, folleto . . . . . 2

Biografía y retrato de D. Vicente Manterola . . . . . 4

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27, Madrid, remitiendo en importe en libranza ó sellos.

**LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL**

RESTABLECIENDO EL JURADO.

EDICION DE BOLSILLO.

Se vende encuadernado en rústica a 6 reales, y encuadernado en lustre a 8 reales, franco el porte, en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid, y en la administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* y en todas las principales librerías, remitiendo su importe en libranza ó letra de fácil cobro.

**CONFERENCIAS**

PRONUNCIADAS POR EL R. P. FÉLIX EN LA CATEDRAL DE PARIS.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anti-cristiana con relación a hombre.—II: La economía anti-cristiana con relación a la familia.—III: La economía anti-cristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.